

# EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

En Madrid 12 rs. el trimestre.  
Redaccion, Pretit de los Consejos,  
número 3.

En provincias 15 rs. el trimestre.

En casa de los comisionados ó median-  
te libranzas.

PERIÓDICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD DE SOCORROS MÚTUOS.

## RESUMEN.

**ESCRITOS ORIGINALES. REVISTA GENERAL.** Uso de la glicerina en las heridas y contra la gangrena hospitalaria. ¿Es eficaz el sulfato de quinina contra la fiebre tifoidea? El hierro como sucedáneo del sulfato de quinina. Estetoscopio con agua. Audacia quirúrgica de nuestra época. — **Provision de cátedras.** — Dos palabras sobre la operación cesárea. — **COLERA MORBO ASIÁTICO.** Consideraciones teórico-prácticas sobre la epidemia cólera de 1854 y 1855; por D. Carlos Lúcia. — **PRENSA MÉDICA.** Terapéutica. De una forma curable de sordera. — **Catarro intestinal sub-agudo.** ereta, subnitrito de bismuto arsenical, é inconveniente de la escasa purificación de este último. Cirugía. Anestésimetro. Nuevo aparato para la cloroformización. Farmacia. Preparación de los calomelanos por la vía húmeda. Método fácil para preparar la atropina. — **Miel.** Nuevo procedimiento para depurarla. — **PARTE OFICIAL.** Disposiciones del Gobierno. Sanidad militar. — **SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MÚTUOS.** Comisión central. Secretaría general. — **La Emancipación médica.** — **VARIEDADES.** Desacuerdo de un subdelegado. — **Pretensiones exageradas.** — Favorecen el desarrollo del cólera los vientos Oeste y Sudoeste? — **Cuerpo de Sanidad de la Armada.** — **Exposición al Gobierno.** — **Enfermedades reinantes en las salas de medicina del Hospital general de esta corte durante el mes de octubre último.** — **Afecciones existentes y operaciones que se han practicado en el mes de octubre en las salas de cirugía del Hospital general de esta corte.** — **GACETA DE EPI- DEMIAS.** — **CRÓNICA.** — **VACANTES.** — **ANUNCIO.**

## ESCRITOS ORIGINALES.

### REVISTA GENERAL.

**Uso de la glicerina en las heridas y contra la gangrena hospitalaria.** — ¿Es eficaz el sulfato de quinina contra la fiebre tifoidea? — El hierro como sucedáneo del sulfato de quinina. — Estetoscopio con agua. — Audacia quirúrgica de nuestra época.

La glicerina, esta materia azucarada y no fermentativa que se obtiene por la reacción de los óxidos metálicos sobre las grasas mientras se hace la saponificación, llamada por SCHEELE *principio dulce de los aceites*, va teniendo cada día nuevas aplicaciones terapéuticas, y merece fijar muy particularmente la atención de los prácticos españoles. Ya no tan solo se reconocen sus excelentes efectos (comprobados por TROUSSEAU) en las afecciones superficiales de la piel, como el prurigo, el eczema, la zona, el acné, la ictiosis, etc., sino que va extendiéndose su uso á las soluciones de continuidad de las partes blandas, á las heridas.

En una de las postreras sesiones que el mes anterior celebró la Academia de medicina de París, fué leída una nota del Sr. DEMARQUAY en que da cuenta del éxito alcanzado aplicando la glicerina en las heridas y empleándola para combatir la podredumbre de los hospitales. De esa nota resulta que las heridas, cuando se emplea este modo de curación, toman un aspecto sanioso, y se conservan tan limpias que nunca hay necesidad de lavarlas ni de desprender con la espátula el coágulo que reunidos forman el cerato y el pus. Las compresas untadas con glicerina se separan facilísimamente, y al decir del observador modera además dicha sustancia la supuración y no desenvuelve tanto las granulaciones carnosas que haya necesidad de reprimirlas, valiéndose de la piedra infernal. Sobre las ventajas referidas, dice que las curas son mas suaves y agradables para los enfermos, y que la cicatrización se acelera (1). Pero esto es poco; después de haber empleado en enfermos acometidos de gangrena hospitalaria el ácido cítrico, el nítrico, el hierro candente y otros medios de los que generalmente se emplean, recurrió á la glicerina, y en el plazo brevísimo de veinticuatro horas mudaron las

(1) Aplica DEMARQUAY la glicerina empapando en ella una compresa perforada, y cubriendo la herida con esta: pone hilas sobre dicha compresa, lo cubre todo con otra y lo sujeta en fin por medio de un vendaje adecuado. Al siguiente día se separa la compresa sin dolor ni dificultad.

heridas de aspecto y cedió la fiebre, haciéndose esperar muy poco una completa curación.

Propónese el Sr. DEMARQUAY hacer nuevas investigaciones á la vista de DENONVILLIERS, y espera que esta sustancia medicinal preste, como cree CAP, servicios importantísimos al arte de curar. Podrá ser que así suceda, pero si bien se acomodan á las opiniones científicas dominantes sus buenos efectos en las afecciones cutáneas acompañadas de molesto prurito, de escor-zor y de otras análogas sensaciones, y si pueden creerse y también explicarse los resultados obtenidos en las heridas simples que supuran, parecen en cambio dudosas sus ventajas en la gangrena hospitalaria. Si se probaran, por fin, quedaría probado de paso que el tratamiento seguido hasta el día es inconveniente, y que se hubiera obtenido mejor fruto siguiendo las prescripciones de BROUSSAIS y sus adeptos, cosa que choca con el resultado de la experiencia.

— Hay pocas enfermedades contra las cuales se hayan propuesto planes mas diversos de curación que contra la fiebre tifoidea; y pocas hay también que mas satisfacciones, alternadas con desengaños, hayan ofrecido á los descubridores de tratamientos nuevos y eficaces. Y consiste todo en que la fiebre tifoidea no solamente se cura muy amenudo con los medios terapéuticos mas opuestos, sino también infinitas veces dejando entregados los enfermos á la mas completa espectación. Si experimentalmente y á favor de la estadística se intentara probarlo, tenemos muy arraigada convicción de que en este mal haría el sistema de HAHNEMANN poco mas ó menos iguales milagros que la medicina racional y la empírica: lo cual depende, sin duda alguna, de que todavía no se ha tropezado con ningún tratamiento *verdaderamente eficaz* de esa dolencia. Hé aquí cómo es achaque común no digamos á esta enfermedad mortífera, pero á todas, eso de no tener un específico como el que se anda buscando contra el cólera morbo... ¿Específicos! ¿Dónde hay un medicamento que lo sea *verdaderamente* de alguna dolencia?

Los médicos del mediodía de la Francia usan como remedio único y específico de fiebres tifoideas el sulfato de quinina, acaso influidos por el ascendiente que en nuestro país, y sobre todo por MASDEVALL, se dió á la quinina á fines del siglo anterior y principios del que va corriendo; contra cuya práctica se ha levantado recientemente JULIO CONTÉ, oponiendo, en un buen escrito, número crecido de respetables autoridades médicas que proscriben los tónicos y los escitantes, y añadiendo como remate digno de fé una estadística sacada de las obras de ANDRAL, LOUIS, BOUILLAUD, GAUTHIER DE CLAUDRY, DANCE, LITTRÉ y otros, de la cual resulta des-ventaja por parte del sulfato de quinina y de mas tónicos.

Sin embargo, después de todo, lo cierto es aquello que antes hemos dicho: que difícilmente podrá deducirse, agrupando números y comparando resultados, que un medio terapéutico ofrezca en esta enfermedad ventajas notables sobre los otros. Acrece esta dificultad, el hecho bien sentido, y reconocido por los mejores prácticos, de que cada epidemia tifoidea difiere de las otras, sucediendo que lo que en una prueba bien alcanza en otra éxito menos ventajoso. En España se conserva grande inclinación á los tónicos; así es que no hay muchos prácticos que desdeñen el uso de los acreditados cocimientos anti-sépticos de la F. H., ya que aparezcan menos

inclinados que antes á los electuarios compuestos con quina, valeriana, serpentaria, alcanfor, almizcle, etc., etc.

— Al ver el afán con que de algunos años á esta parte se busca por los médicos un sucedáneo de la quina y del sulfato de quinina, es decir del remedio mas heróico entre cuantos ha conquistado la terapéutica desde que comenzaron los siglos, ocurre á cualquiera esclamar con uno de nuestros poetas:

«Oh inconsecuencia de la humana ideal»

Y sin embargo, la quina se acaba, porque nadie se ha cuidado de la conservación del vegetal que la produce, en tanto que se han cuidado muchísimos de descortezarle; las sofisticaciones son frecuentísimas, y urge poner algún remedio. Bajo este aspecto aplaudimos á los investigadores de sucedáneos de la quina; que no en calidad de descontentos de un agente medicinal tan precioso.

Uno de tantos es el Sr. GAMBERINI, de Bolonia, quien siguiendo á FRANK y á otros, atribuye al hierro la propia y aun mayor eficacia que á la quina y sus preparados. DIÓ WHEATOU la preferencia entre los ferruginosos al fosfato férrico, ZOLLIKOFER al hidrocianato, y BENERALD al sub-carbonato; pero GAMBERINI, siguiendo á MARCUS y seguido por LEONESI y BOTAZZI, atribuye al sulfato mayor eficacia. Emplea GAMBERINI, y han empleado sus secuaces, una *limonada oxálico-marcial* compuesta con 12 granos de sulfato de hierro, 6 de ácido oxálico, 4 libras de agua destilada, y 1 1/2 onzas de azúcar blanco; cuya limonada se administra por muchos días durante la apirexia, cuidando de agitar al usarla la botella en que se conserva.

Si hemos de creer á GAMBERINI, en todos los tipos de la calentura intermitente conviene: al poco tiempo de usarla baja la intensidad de los accesos, van haciéndose menos frecuentes y cesan al cabo por completo. Según LEONESI y BOTAZZI, la actividad de la limonada oxálico-marcial es muy superior á la del sulfato de quinina. ¿No sería mala suerte que la experiencia viniera en apoyo de su dictamen! La baratura del medicamento propuesto aumentaría por otra parte su mérito, poniéndole al alcance de todas las fortunas.

Pero no demos fácil entrada á ilusiones esperanzas: que los ferruginosos son utilísimos en las intermitentes envejecidas, contra la caquexia que producen, y que obran ventajosamente sobre las vísceras abdominales infartadas, modificando la calidad de la sangre y corrigiendo los derrames serosos que de ella proceden, es cosa harto sabida de los prácticos. Tal será probablemente el buen papel que el hierro representa en la terapéutica de dichas dolencias, y no el de antitípico. Sin embargo, sométase á la piedra de toque de la experiencia.

— Un inglés, el Sr. GARSTANG, ha ideado llenar de agua el tubo del estetoscopio, con la idea de dar mayor fuerza á los sonidos: ¿puede haber conveniencia en esto? Sin dejar de admitir el principio físico en que la innovación se funda, tenemos por muy dudoso que deje de alterarse el timbre de los ruidos que el instrumento acústico trasmite, y sospechamos que su uso ha de ser demasiado embarazoso en la práctica. Atravesando el sonido aéreo medios distintos y desigualmente vibrátiles, se alteraría con facilidad su carácter, y la inseguridad y los errores



embrollarian mas cada vez un medio diagnóstico harto embrollado y difícil por sí mismo.

—No obstante las diligencias vivísimas que algunos pocos cirujanos prudentes han hecho para contener la audacia que caracteriza á la cirugía actual, sigue esta arrojándose cada vez á mas atrevidos ensayos, haciendo correr á los enfermos con harta frecuencia peligrosísimas aventuras. A fines del pasado siglo, cuando VIRGILI asombró con su hecho insigne de traqueotomía, hubiera parecido que no podía rayar mas alto la audacia: pero si la verdad que no se paran ciertos cirujanos en tan pequeñas empresas, aun cuando sea el éxito de sus operaciones menos seguro que cuando la enfermedad se debe puramente á la presencia de un cuerpo extraño.

Ya metió mucho ruido el año anterior la ocurrencia de conducir á la laringe un porta-esponja, haciendo su cateterismo como pudiera ejecutarse el de la uretra; despues se ha supuesto efectuada la cauterización laringea; mas adelante se ha dicho que el instrumento podía llegar sin inconveniente alguno hasta la bifurcación traqueal; luego que no hay grande embarazo en sondar uno ú otro de los bronquios, y en fin hay quien sostiene que es sobre posible ventajoso á veces inyectar líquidos cáusticos en el interior de los pulmones. La academia de Nueva-York, á quien fué sometida esta enormidad quirúrgica, nombró una comisión para que informara, y esta ha emitido poco hace un dictamen que termina con ciertas conclusiones poco favorables al invento. Uno de los académicos, el Sr. BARKER, acusó de timidez á la corporación, asegurando que un cirujano hábil logrará siempre con facilidad introducir el porta-esponja en la traquea, y que respecto al cateterismo de los bronquios y la inyección pulmonal, los reputa como una de las mas útiles conquistas de la medicina práctica.—Ya conoce el lector que no es ninguna friolera eso de atravesar con una esponja ó un catéter la laringe, la traquea y los bronquios, inyectando por añadidura un líquido cáustico en el pulmón. Dudo es que la sana práctica llegue á sancionar operación semejante como útil, habiéndose de emplear sobre todo en enfermedades gravísimas que con dificultad podrán modificar ventajosamente las inyecciones ni el cateterismo.

M. A.

#### Provision de cátedras.

No podemos menos de tomar alguna parte en la cuestión que están ventilando los diarios políticos, tocante á la manera como deba proveerse la cátedra que en la Facultad de medicina de esta corte ha resultado vacante por la defunción del doctor D. JAIME SALVÁ. Es el asunto mas de la competencia de los periódicos médicos que de aquellos, y tomaría visos de culpable abandono lo que en realidad no debería pasar de una atención delicada respecto á los profesores que en la plaza vacante hayan podido fijar la vista y el deseo.

Mas apenas nos hemos puesto á discurrir sobre el caso aislado que ahora acontece, cuando nos asalta la idea de que para resolver la cuestión con acierto fuera eficazísimo examinar antes si en la provision de esa cátedra convenirá que el gobierno se atenga á lo dispuesto en el reglamento vigente, ó si fuera preferible, puesto que de reformas en la enseñanza se trata, fijar primero mas seguras, firmes y atinadas reglas tocante á la provision de cátedras en general.

Desde luego optamos por el último extremo. Basta dirigir una rapidísima ojeada sobre el estado actual de la enseñanza, en particular de la que corresponde á las ciencias médicas, para que advierta cualquiera persona imparcial y medianamente versada en ellas, lo mucho que dista todavía de un regular grado de perfección, no obstante la amplitud, mas bien exagerada que mezquina, que en los últimos planes de estudios se la ha concedido, y el personal numeroso de profesores, y la esplendidez con que ha comenzado á remunerárseles.

Y procediendo á indagar la causa de tal estado, mas bien deplorable que satisfactorio, de la enseñanza médica, ocurre considerar sucesivamente: 1.º si hay en nuestro país médicos bastante idóneos para desempeñar bien las cátedras; 2.º si habiéndolos acontece que no siempre se han sabido elegir; 3.º si, concedido que los profesores reúnen todas las condiciones apetecibles, hay algo en nuestro régimen universitario que haga estériles y baldíos sus esfuerzos. Porque de seguro alguna de estas cosas ha de suceder, si no es para con España tan duro el rigor de la suerte que lleguen á juntarse todas tres, y concurren, cada cual por su lado, á mantener la medicina en el *statu quo* que la vemos, y aun á imprimirla cierta tendencia al retroceso, estableciendo un paralelo desconsolador con la marcha que sigue en otros países.

Sabiendo que va á caer sobre nosotros uno de los anatemas que mas á mano tiene siempre y con mas dureza fulmina la vulgaridad, esto es el de patriotismo escaso, queremos arrostrarle no obstante sosteniendo la verdad, y por lo mismo que abrigamos un vivísimo y entusiasta amor hácia nuestro país. No somos de los que creen que los médicos españoles nada tienen que aprender de los de otras naciones; que la ciencia se halla entre nosotros al propio nivel, sino mas alta, que en Alemania, Francia, Inglaterra é Italia; que puede ahora aspirarse aquí á fundar una medicina nacional, etc... Reconocemos que hay en España médicos y cirujanos eminentes; reconocemos en los naturales de esta tierra grande aptitud para el estudio de las ciencias médicas y de todas las ciencias; pero abrigamos tambien el convencimiento mas íntimo de que en casi todas nos falta mucho que caminar para colocarnos al nivel de esos pueblos que están sirviendo de foco á la civilización del siglo XIX. Esto es, y esto no podía menos de ser, porque la instrucción pública se encuentra en ellos mejor organizada, y mas difundida; porque un hombre con inteligencia y aplicación medianas avanza allí mas en el estudio que en nuestra península; y porque los gobiernos, la sociedad misma, añaden incentivos poderosos á las naturales facultades, y ofrecen continuado cebo á la inteligencia, que con el cultivo incansable se desenvuelve cada dia mas y cobra mayor lozanía.

De forma que, en nuestro sentir, si pudieran llenarse dignísimamente algunas cátedras cuando en 1845 se hizo la reforma de la enseñanza médica, y si despues se han llenado otras con acierto, varias no se han podido ocupar con la propia fortuna, y aun muchas se llenaron con lamentable desgracia, echando apresuradamente mano de las primeras personas que pusieron á la vista el favor ó la audacia. Si en nombres propios hubiera necesidad de apoyar nuestro razonamiento, y si esta especie de demostración fuese lícita y decorosa, con el escalafón de profesores en la mano podríamos formar tres grupos muy distintos: uno compuesto de personas dignísimas, honra y esperanza de nuestras escuelas; otro formado por hombres que bien pueden ocupar los sillones del magisterio, y otro, en fin, compuesto de sujetos que no reúnen ni aun las dotes mas precisas.

Despréndese de todo lo espuesto, que escaseando muchísimo entre nosotros los hombres dotados con las calidades indispensables para comunicar desde las cátedras á las ciencias médicas el progreso que han menester, en honra y gloria propia y para bien de la humanidad, juzgamos de indisputable conveniencia formar un lucido plantel de catedráticos, enviando algunos jóvenes doctores, de reconocido mérito y de aplicación probada, á las primeras escuelas de Alemania, Francia, Inglaterra é Italia, con el objeto de que en ellas adquirieran la instrucción complementaria precisa para desempeñar digna y lucidamente una cátedra, concurriendo, cuando hayan de proveerse las que vacaren, con los que sin salir de España puedan á duras penas formarse.

Pero no se entienda que entra en nuestras miras hacer catedrático á un cualquiera, notable quizás tan solo por su favor y su rudeza,

y enviarle luego á que estudie lo que ha de enseñar, no sabiendo si será bastante feliz para lograr aprenderlo. Este fuera un escandaloso disparate, contra productor hasta el punto de que inutilizaría tal medio de mejorar el profesorado. Los jóvenes doctores pensionados habrían de ser colocados ó no, segun sus adelantamientos, y segun las pruebas que dieran públicamente de suficiencia, conforme al modo de proveer las cátedras que se adoptara. Si no llegaban nunca á ser catedráticos, nada habrían perdido; habrían ganado al contrario en la empresa tanta instrucción como hubieren sido capaces de adquirir: la pérdida fuera en todo caso, si resultaban ineptos, para la nación que había gastado con ellos en valde su dinero.

Sobre escasear los médicos de capacidad é instrucción bastante cumplida para desempeñar bien ciertas cátedras, ha sucedido que no siempre tuvieron los gobiernos tino para elegir, ni se han propuesto reglas bien meditadas para proceder á esta dificultosa elección. Bajo la influencia de tal ó cual persona relacionada con los ministros ú altos funcionarios; haciendo valer servicios que braman al verse juntos con la ciencia; explotando hábilmente un peculiar charlatanismo que se reviste cínico la túnica del saber, y de otras diversas maneras, han asaltado las cátedras varias personas que ahora servirán de invencible embarazo al gobierno, y opondrán por largo tiempo fuerte obstáculo al movimiento progresivo de la medicina patria.

No somos reaccionarios en nada, ni gustamos de medidas violentas, ni podemos pedir que los que han tenido la buena suerte de encontrarse con una cátedra sin merecerla, la pierdan espiondo una culpa que no es suya: somos al contrario partidarios de la inamovilidad de los catedráticos; porque una separación en el profesorado, lleva consigo la mas completa injusticia y la eterna ruina de una familia. Pero si creemos conveniente que, sin daño de nadie, se busque un medio de mejorar el estado de la enseñanza, no sea que la omisión traiga males de consecuencia al país.

Urge muchísimo fijar reglas bien entendidas para la elección y nombramiento de los catedráticos. El público concurso se halla desacreditado en las mas cultas naciones, no hay medio hábil de rehabilitarle ya, y entre nosotros se carece de otros medios que en ellas existen de reconocer la aptitud para el magisterio. ¿Cuándo se meditará y llevará á cabo una reforma atinada y radical en este asunto? El concurso público, útil cuando mucho para elegir entre medianías oscuras, carece y debe carecer de aplicación cuando se trata de hacer una elección entre levantadas y claras eminencias. Pero es el caso que escasean en España los medios de manifestarse erguidas esas inteligencias superiores; porque aquí no hay emulación, no se aprecia el saber, se confunde lo malo con lo bueno, falta el estímulo, falta el premio, falta la consideración, al paso que abundan la envidia, la intriga, la difamación y todo linaje de malas pasiones.

Aplicando ahora las consideraciones precedentes á la provision de la cátedra de bibliografía, historia y literatura de las ciencias médicas que se halla vacante, ocurre preguntar ¿cómo va á proceder el gobierno?

Conociendo este que donde no se sabe quién desempeñaría dignamente esa cátedra es imposible el público concurso, por cuanto acabaría de ponerse en ridículo presentándose á él personas tal vez muy ajenas de aquellos conocimientos, y teniendo que formar el tribunal con otras para quienes no serian mas familiares, ha pensado proveerla con arreglo al art. 118 del Reglamento, que dice:

«Por circunstancias EXTRAORDINARIAS particulares y mérito CIENTÍFICO SINGULAR que concurren en algun sujeto de acreditada reputación, podrá el gobierno concederle una cátedra de los estudios posteriores á la licenciatura, sin sujetarle al concurso, previa formación de expediente, oyendo al real Consejo de instrucción pública.»

Apelando el gobierno á este recurso, ha eludido una dificultad; pero el Consejo de instrucción pública, á cuya propuesta piensa aquel atenerse, va á tropezar en cambio con muchi-



simas. ¿Dónde están en España los hombres que merezcan desempeñar una cátedra como esa que el Sr. Salvá ha dejado vacante? Porque entiéndase que no son merecimientos suficientes los de haber escrito tal cual artículo de periódico, ni tal cual obra: son necesarias otras dotes. El que haya de desempeñar bien con el tiempo esa cátedra, necesita por de pronto una instrucción literaria mas que mediana, juicio muy sentido y fino criterio, amplios conocimientos filosóficos, históricos y médicos; porque no ha de reducirse su tarea en la cátedra á tomar de dos ó tres obras extranjeras unas malas lecciones, y decirlas á los alumnos hasta con las erratas.

Infírase cuán perplejo deberá verse el Consejo de instrucción pública para proponer al ministro del ramo, no ya la persona que juzgue mas idónea entre todos los médicos españoles, pero solamente entre los pocos que hayan tenido de sí mismos idea bastante ventajosa para pretender un puesto tan distinguido y difícil.

Si mas amplias fueran las atribuciones del Consejo nosotros, metiéndonos á consejeros suyos, le propondríamos que para llenar ese hueco echara mano de alguno de los catedráticos de la Facultad de Madrid, dejando en lugar de esa vacante que ahora resulta una mas fácil de llenar. Otro medio podria escogitar igualmente: diferir la provision de dicha cátedra para después de haber fijado la manera como las cátedras hayan en lo sucesivo de proveerse, y haciendo, en fin, aplicacion de esas reglas.

DR. RAMON VEZALDE.

#### Dos palabras sobre la operacion cesárea.

Desde Gata nos ha dirigido el siguiente escrito nuestro apreciable compañero D. Tomás Calzada.

Voy á decir unas cuantas palabras sobre un artículo de su periódico inserto en el núm. 86, secundando la opinion de D. Pedro Mata en su Medicina legal.

Siendo aun estudiante, lei una Memoria ante la Academia de Emulacion de Santiago en que sostenia la opinion contraria, que no remiti á V. por no creerla digna de figurar en su ameno é instructivo periódico. Después de siete años de práctica, no he variado de parecer; por cuyo motivo agradeceré que se inserten las siguientes líneas, que á juzgar por los hechos, no estarán demas, aunque los facultativos españoles no demuestran en su práctica tener la opinion de mi digno catedrático de medicina legal.

Prescindiendo de las ventajas que ofrezca el aborto quirúrgico sobre la operacion cesárea, ó viceversa, no puede haber en realidad cuestion: porque no llegará caso de escoger entre las dos operaciones; porque cuando se cree conveniente provocar el aborto, ninguno pretenderá practicar la otra operacion, sino que dejará esta hasta que sea inevitable; ni cuando creamos conveniente proceder á ella, seria ya tiempo de provocar el aborto. ¿Y no es hasta absurdo llevar la cuestion á punto de proscribir la operacion cesárea? ¿Dejaría de ser precisa en infinitas mugeres bien conformadas, aunque las probabilidades de un parto difícil, por mala conformacion de la pélvis, nos decidiesen á provocar el aborto en todos los casos de esta especie? ¿Ni quién puede asegurar que tal parto será difícil (mucho menos imposible), porque reconozca en una muger que los estrechos de su pélvis no tienen mas que diez pulgadas de circunferencia, y el feto que los haya de atravesar tenga doce ó catorce? ¿Qué práctico no ha visto algunas veces salir la cabeza de la criatura alargada, en términos de presentar sus diámetros reducidos en una tercera parte de su estension? ¿Qué otro no habrá visto con asombro los recursos de que se vale la naturaleza para salvar obstáculos que creemos insuperables? Seria necesario estenderme demasiado si pasase á referir casos de esta especie: solo haré mencion de una muger, que después de tres partos laboriosos por estrechez de los diámetros, me llamó para el cuarto, en que una criatura robustísima tenia las dos manos fuera de la vulva, y presentaba la parte anterior del cuello al estrecho superior: hacia veinte horas que estaba en aquella situacion; no pude practicar la version, no quisieron los deudos que se practicase ninguna operacion cruenta, y abandonada á su suerte, después de un dia de violentos esfuerzos, salió la criatura, presentando á un estrecho, por donde no podia, á mi parecer, salir sin dificultad su cabeza, esta y el tronco á la vez. En estos pueblos, donde resisten mucho las operaciones cruentas, y donde los facultativos solos eluden las que no son precisas, vemos que se opera con abuso en las poblaciones grandes, y sobre todo en los hospitales.

Tal vez remita algun trabajo que tienda á moderar el furor por las operaciones, que en general domina en el dia.

#### CÓLERA MORBO ASIÁTICO.

Consideraciones teórico-prácticas sobre la epidemia colérica de 1834 y 1835; por D. Carlos Lúcia.

##### II.

Los que hayan leído mi artículo anterior (1), han podido comprender que no me propongo escribir la historia de la epidemia que aflige á casi todos los pueblos de España. Ni mi posicion ni mis conocimientos me facilitarían los elementos necesarios para un mediano desempeño de tan difícil empresa, ni es tampoco llegado el momento de emprenderla. No faltarán personas mas competentes que aspiren á esta gloria en su dia; pero entre tanto, cumpliré mi propósito de publicar el escaso fruto de mis observaciones, por si á su vez puede ser aprovechado en beneficio de la ciencia y de la humanidad.

No reuniendo la triste ventaja de haber estudiado el cólera en su correría del 32 al 34, porque era entonces muy jóven y no habia saludado la medicina, dejaré para los profesores que hayan estudiado ambas epidemias la apreciacion de los caracteres especiales de cada una, y me reduciré á indicar los que me parecen atendibles en la presente.

Es un hecho notable que tanto en esta ciudad como en los pueblos inmediatos, se ha hecho sentir la influencia epidémica de un modo tan general, que apenas hay habitante que no haya experimentado algun quebranto en su salud, durante ese periodo de afliccion cuyo recuerdo tanta tristeza derramara en el seno de las familias; y aunque en muchas indisposiciones haya tenido una parte no pequeña el abatimiento moral, propio de estas épocas aciagas, el haber sido tambien comunes en los niños y en las personas des-cuidadas que abundan en estos pueblos agrícolas, indica claramente que no es posible referirlas, con exclusion de otras, á esa causa cuya influencia es evidente. Los aficionados á la estadística no deben olvidar esta circunstancia importantísima en las peligrosas deducciones á que pudieran ligeramente entregarse. Desde las insignificantes indisposiciones, que con mas ó menos razon se atribuyen á la constitucion epidémica, hasta el cólera fulminante que arrebató la vida en pocas horas, hay una estensa gradacion, que necesariamente se ha de apreciar tan distintamente, como distinto es el criterio de los prácticos, y que hay necesidad de tener muy presente cuando se trata de dar valor á los números, si no se quieren deducir errores en vez de hechos apreciables para la ciencia. Si yo contare en el número de invadidos á todas las personas que han reclamado mis cuidados durante la epidemia, con síntomas mas ó menos sospechosos, y que se han sometido estrictamente al tratamiento preservativo, acaso las defunciones no llegasen á 5 por 100; y sin embargo estoy muy lejos de presumir que haya sido mas favorecido por la fortuna en el tratamiento del cólera, que tantos dignísimos médicos españoles como han perdido un número considerablemente mayor.

Se ha dicho que el sexo femenino, el período menstrual y el de gestacion favorecian la invasion del mal, y eran circunstancias desventajosas para los pacientes. Mis observaciones sobre este particular no me han hecho conocer esa especie de predisposicion que se ha querido ver en tales condiciones, ni menos razon alguna particular para que aquellas constituyan un elemento de triste pronóstico. Es indudable que la mujer se impresiona mas vivamente que el hombre, y que en el período menstrual y en el estado de embarazo es todavia mas susceptible; pero no lo es menos que tales circunstancias no le son mas desventajosas para resistir á las causas del cólera, que para las de tantas otras enfermedades como por ellas padece con mas frecuencia este sexo. Lo único que de todo cuanto se ha dicho me parece digno de llamar la atencion, es que el cólera determina casi siempre el aborto; pero ni aun puede decirse que este accidente, siempre pernicioso para la paciente, lo sea mas respecto de las afectas del cólera, pues si realmente mueren muchas embarazadas después de abortar, hay que tener presente que la enfermedad es mortífera, y que el aborto es en todas las enfermedades una complicacion terrible. Pudiera citar un considerable número de mugeres que curaron del cólera después de abortar, en medio de los crueles padecimientos de esta enfermedad, como testimonios elocuentes de lo que acabo de senalar, como pruebas de que el aborto agrava el estado de una colérica, lo mismo que el de cualquiera otra enfermedad, sin que se deba á influencia alguna estraña de este accidente la mortandad que es propia de la gravedad del mal.

La vejez, las constituciones endeables, el estado de convalecencia, las enfermedades crónicas y los achaques, disponen natural y conocidamente á contraer el cólera, y son elementos de fatalísimo pronóstico. Son tan evidentes estos hechos, que creo inútil insistir en ellos, porque cuantos han presenciado los estragos de la epidemia han podido observar el gran número de viejos enfermizos y achacosos que figuran en las listas de defuncion.

Tambien será muy breve en cuanto hace relacion al diagnóstico de esta enfermedad, porque son tan característicos sus rasgos, que no es fácil desconocerla después de haberla observado una sola vez. Quede, pues, para los que escriban la historia de este padecimiento, la descripcion de sus numerosos síntomas y la valoracion de sus signos, que para el objeto de este escrito me será suficiente una ligera consideracion sobre los primeros accidentes del mal. He dicho arriba que durante la epidemia

(1) Véase el núm. 95.

colérica se han presentado muchos acometidos de leves indisposiciones mas ó menos sospechosas; y es de suma trascendencia el apreciarlas con exactitud, porque cuando ellas constituyen los prodromos del cólera, puede depender el éxito del partido que se tome en estos criticos momentos; y no siempre es fácil ni conveniente el considerar y tratar como tales, padecimientos ajenos á la naturaleza de la epidemia. No faltan prácticos que han creído poder tratar á estos enfermos como si realmente estuviesen iniciados en el mal; pero esta conducta, á parte de honrar muy poco á la profesion, no deja de originar peligros mas ó menos graves. Ni el médico consigue siempre el sometimiento que reclaman los primeros accidentes del cólera, cuando no se muestra superior á los legos, distinguiéndolos de los que á ellos se parecen, ni siempre deja de reportar perjuicios el tratar como si fuera colérico á quien acaso nada ofrezca de tan cruel enfermedad; y ni es justo que el profesor deje de aparecer dotado de la necesaria superioridad para conservar ese prestigio que tanto le ayuda en su noble designio de arrancar víctimas á la parca, ni conveniente que, sin razon bastante, se constituya nadie como en perspectiva de la muerte: harto desfallecidos están los ánimos durante una epidemia para que no sea importante disipar los infundados temores. Mucho conviene, pues, que el profesor distinga los primeros fenómenos del cólera de los accidentes que con ellos tienen mas ó menos semejanza; porque solo así se mostrará tan severo como debe serlo en sus prescripciones, y no de otro modo podrá desvanecer cuidados innecesarios y muchas veces funestos. Preciso es, sin embargo, convenir en que no siempre es fácil adquirir esa seguridad en el diagnóstico de los primeros accidentes, en una enfermedad que de tan variados modos se insinúa; y como para dar algunas reglas prácticas sobre esta materia seria necesario un examen detallado de las diversas formas que afecta en su principio, lo cual reclamaria una estension que no permiten los límites que me he impuesto, me es forzoso concretarme á indicar algunos caracteres que le son propios, dejando al buen criterio y práctica instrucción de los lectores el cuidado de compararlos con los que á ella sean ajenos.

Creo que pocas veces necesita el médico hacer un uso mas frecuente de la vía de exclusion; porque el cólera, como casi todas las dolencias graves, se anuncia con síntomas que pueden simular varios otros padecimientos, y ya queda sentado cuán urgente es el pronto conocimiento de esta enfermedad. A vencer las muchas dificultades que aquí se ofrecen, contribuye poderosamente la consideracion del pais en que se vive, de la estacion, del estado atmosférico, las circunstancias de la persona, sus padecimientos habituales y los antecedentes presuntos del actual; pero nada me parece tan digno de la atencion de los prácticos, como la fisonomía particular de los primeros síntomas del mal. El individuo que ha de ser próximamente invadido del cólera, ofrece en su aspecto exterior, en su moral y en cada uno de los fenómenos morbosos que presenta, cierto aire de singularidad, ciertas anomalías que son mejor para conocidas que para estampadas en el papel; porque es cosa imposible trazar esos rasgos característicos que aprecia facilmente el profesor experimentado. Ya principie la enfermedad por un estado catarral, ya por trastornos en el aparato digestivo, que es lo mas comun, el médico que dedique algunos momentos al examen de los síntomas, rara vez dejará de notar algo de insólito que le haga comprender ó siquiera sospechar el genio particular que los distingue de los que emanan de padecimientos ordinarios. Ni reconocen siempre las causas propias, ni tienen el modo ordinario de presentarse, ni afectan esa fisonomía determinada, cuyo conocimiento tanto realza el mérito de los observadores distinguidos, ni siguen el curso de las enfermedades que simulan, ni el tratamiento de ellos les induce las modificaciones que se espresan; son, en una palabra, distintos en sus rasgos de los que ofrecen las enfermedades esporádicas, y en el hecho de encontrarlos diferentes, conoce el profesor que anuncian un padecimiento tambien diferente.

Las materias de la diarrea prodrómica merecen tanto mas nuestro estudio, cuanto que es muy comun en tiempo de epidemia el ser consultados por laxitudes de vientre que nada tienen de coléricas. En tiempos ordinarios pasan desapercibidas para los médicos multitud de diarreas que no llegan á ocasionar serios sufrimientos; y durante una epidemia se consultan todas estas y las que produce el terror, que son muchas en algunas poblaciones. Verdad es que algunas de estas diarreas, y principalmente las que el terror ocasiona, pueden facilitar la invasion del mal, pero no debe olvidarse que están muy lejos de constituir su primer período, como algunos han creído. No, no depende el cólera directamente de una indisposicion gástrica causal, ni de circunstancia alguna fortuita. Son demasiado numerosos los individuos que han pasado el período epidémico en continuos padecimientos gástricos originados por el miedo, por toda clase de excesos ó por prácticas extravagantes y erróneas á que les conduce la ignorante aprension que les tiene siempre inquietos, sin haber sido grave ni levemente acometidos de ese mal, para que no reconozcamos una causa eficiente capaz de originarlo con exclusion de las ordinarias. Por lo demas, es necesario atender al número de las deyecciones, á la cantidad de las materias y á su naturaleza. Al apreciar el médico el número de evacuaciones, no debe olvidar que depende muchas veces de los instintos del paciente mas bien que de la naturaleza de la afeccion. Hay enfermos cuyo estado de alarma les tiene continuamente en el silencio, y hay otros que se obstinan en contener las materias resistiendo á los mas vivos conatos de defecar, como si asi hubiesen de evitar una enfermedad que tan justamente les amilana; y de aquí la necesidad de subordinar el número de evacuaciones á la cantidad de materias arrojadas en un tiempo dado. En el cólera es generalmente abundantísima y de fácil espulsion; acompaña regularmen-



te á la diarrea un mal estar indefinible, un pulso pobre y lento, y un aparente descenso de la temperatura de la piel y de las mucosas. En cuanto á la naturaleza de los materiales, todos saben que son al principio estercoreos, luego biliosos y bien pronto característicos, esto es, líquidos é inodoros, albuminosos y parecidos al cocimiento de arroz. Son muy pocos los enfermos que con los materiales sero albuminosos característicos del cólera han dejado de arrojar ascárides vermícoles, y muchos los que han espelido un número considerable de estos entozoarios. No sé si en otros países se habrá observado este fenómeno; y en caso afirmativo, sería conveniente investigar si tiene ó no alguna relación con la causa de la epidemia. De todos modos merece nuestra atención, porque nada debe desprejiciarse en medicina clínica, pero á tener algún fundamento el prestigio que ha gozado la menta acuática, ¿no sería lógico sospechar que sus virtudes dependiesen del poder antihelmíntico que todos reconocen en esta planta?

Cuando un enfermo ofrece diarrea abundante de la naturaleza indicada, acompañada ó no de otras molestias, la inminencia del cólera es indudable; y esta enfermedad queda confirmada cuando á ella siguen vómitos y otros accidentes que no me ocuparán, porque son harto conocidos y no merecen que por ellos prolongue mas este artículo.

Con algunas consideraciones sobre el tratamiento daré fin á mi propósito, y serán el objeto de otro artículo.

### Nuestro apreciable comprofesor D. LEANDRO URRECHA nos ha dirigido el siguiente escrito:

«Hace ya algun tiempo que lei en un artículo publicado en el *Boletín de Medicina* y suscrito por un extranjero, de cuyo nombre no me acuerdo, que el desarrollo é incremento del cólera coincidía con la germinación y panificación de los granos, y que hacía sus mayores estragos cuando las mieses estaban en sazón de segarse. Salvas raras escepciones, esto es lo que se ha observado en la ribera de Navarra, y lo mismo está sucediendo en la montaña, en la actualidad. También se ha observado, que aquellos pueblos que el año de 1834 dieron un gran contingente á la epidemia, en el presente han sido tratados con alguna consideración. Citaré entre otros Tafalla, Beire, Ujeu y el gran número de pueblos que constituyen la montaña, que apenas tuvieron que lamentar una docena de víctimas, mientras que Olite y esta villa sufrieron muchísimo. Ya hacía algunos días que la epidemia había tomado posesión en los pueblos citados, que distan hora y media de esta villa, cuando á principios de julio se presentaron bastantes enfermos con diarrea, que es casi siempre la descubierta de tan terrible enemigo. El día 8, estando lavando, fué invadida una mujer de unos 34 años de edad, la cual murió á las pocas horas. Desde entonces fueron presentándose sucesivamente y con lentitud nuevos casos, primero en las casas mas inmediatas al pequeño río que corre á unos doscientos pasos del pueblo, y después indistintamente en todas las calles. Sin embargo, el barrio primeramente invadido es el que mas víctimas cuenta.

Muchos son los tratamientos que se conocen para el cólera, y yo he querido ensayar algunos, entre ellos el de Beauregard, por la formalidad con que asegura, que con su método no se le desgració ningún atacado; pero bien pronto me arrepentí de mi credulidad. Lo mismo me sucedió con el del doctor Debreyne, la menta acuática ó mastranzas, con la que tanto ruido están haciendo algunos periódicos políticos, y otros medicamentos que creo superfluo enumerar, hasta que me convencí de que no puede ni debe adoptarse un método ó tratamiento esclusivo en una enfermedad que con todos se ha curado, y á todos se ha resistido. Estoy convencido que cualquiera tratamiento que se adopte debe modificarse segun mil circunstancias que no tengo hoy tiempo para esplanar. Unicamente diré, que apoyado en la idea que tengo de que el cólera no es otra cosa sino un envenenamiento, y que tanto la diarrea, como el vómito y el sudor son esfuerzos que la naturaleza hace para espulsar el agente tóxico, son el guia fiel de las indicaciones terapéuticas, he empleado y emplearé como base de todo tratamiento un emeto-catártico, compuesto unas veces del tártaro emético y de la sal polícresta, y otras del emético y la ipecacuana. Muchas veces administraba sola esta última, á la dosis de ocho granos cada media hora, en media libra de cocimiento de manzanilla, hasta uno ó dos escrúpulos. Creo que es el mejor anti-emético que se conoce en la enfermedad de que voy hablando; porque si bien es cierto que hace pasar al enfermo un mal rato, también lo es que casi siempre le libra de las náuseas y vómitos que por tan largo tiempo le molestan cuando se emplean otros medios. Se escandalizarán de esto aquellos que recomiendan los medios mas enérgicos para combatir la diarrea, porque suponen que quitada esta, se evita el desarrollo del cólera. Siento no participar de su opinion, pues en mas de 200 enfermos que he visitado afectados solo de diarrea, no he usado generalmente otro método que el expectante, ó lo que es lo mismo el homeopático, y á pesar de haber habido algunos á quienes les ha durado (cuando no se presentaba el sudor) ocho y diez días, en ninguno se ha desarrollado el cólera, siempre que no cometiesen algun exceso; y nótese que cuando el sudor se presenta abundante, la diarrea cesa muy pronto, mientras que sucede todo lo contrario cuando los enfermos no sudan. Esto apoya la idea que dejo sentada, y aun citaré en su favor 3 sujetos que fueron atacados de ansiedad epigástrica, calambres, afonía y demas síntomas que constituyen el estado algido, pero sin diarrea, en los que pudo conseguirse la reacción; y después de cuatro días de un abundante sudor, vinieron á completar la curación las deposiciones abundantes de vientre, que duraron cerca de cuarenta horas. Esto no es decir que la diarrea no preceda ó acompañe á el cólera, no; creo que casi siempre es el primer

síntoma que se presenta, pero que cuando se ha de desarrollar en toda su intensidad, tardan pocas horas en sucederle los demas síntomas; al menos esto es lo que he observado en esta villa. Tampoco creo, como aseguran algunos, que el cólera rechace las emisiones sanguíneas; pues yo, á imitación de Cayol, Gendrin y nuestro compatriota Trelles, cuando recaía en sujetos jóvenes y bien constituidos, siempre que fuese acompañada de cefalalgia, practicaba dos ó mas sangrias, con un éxito superior á mis esperanzas. No puedo detenerme en otras minuciosidades, y para concluir diré que en nueve enfermos terminó la enfermedad en el estado tifoideo, que cedia á el tratamiento siguiente:

R. De cocimiento de manzanilla . . . libra y 1/2  
De sulfato de quinina . . . . . 2 escrúpulos.  
De ácido sulfúrico . . . . . 8 gotas.

Mézclese para tomar tres pequeñas tazas al día cada ocho horas.

Al tercer día de usar esta fórmula y la limonada sulfúrica á todo pasto, desaparecía la fuliginosidad de los dientes, la lengua de seca y resquebrajada se cambiaba en lisa y húmeda, y se despertaba el apetito.

En mas de 50 enfermos, y particularmente en las mujeres que estaban lactando, se presentó durante la reacción la erupción miliar, para la que no empleé tratamiento ninguno, á escepcion de 5, en quienes se presentó acompañada de intermitentes perniciosas. Una murió en el segundo acceso durante el período del calor, y las demas se curaron á beneficio del sulfato de quinina á grandes dosis. Ultimamente citaré el tratamiento que usé en los dos últimos invadidos, por si algunos comprofesores gustan ponerlo en práctica.

No habiendo en esta villa otro facultativo que el que suscribe, y teniendo cerca de 1,400 almas, no era fácil que pudiese visitar á los enfermos tan pronto como ellos deseaban, pues hubo días que empleé en la visita 14 horas seguidas, así que cuando llegué á verlos por primera vez hacía cerca de tres cuartos de hora que habían sido invadidos, que fué el tiempo que tardaron en encontrarme. Ya les habían aplicado la Santa-Unción, y los interesados me suplicaron no hiciese nada, por cuanto estaban casi cadáveres. Sin tener ningún hecho en qué apoyarme, me ocurrió administrarles la nuez vómica segun la fórmula que al celoso é ilustrado director de su periódico D. Serapio Escolar, había visto usar en las disenterias estando yo de practicante en el Hospital general, y que siempre he usado con buen éxito en la referida enfermedad por intensos que fuesen los dolores de vientre. Su composición es la siguiente:

R. De extracto alcohólico de nuez vómica, de 2 á 3 granos.

Disuélvase en 6 y 1/2 onzas de agua destilada, y añádase:

De mucilago de goma arábiga . . . 1 onza.  
De jarabe de adormideras . . . . . de 1 á 2 onzas.

Una cucharada de esta mistura cada hora, tazas de infusión de té azucarada, con una cucharada de aguardiente anisado en cada taza, cada cinco minutos; un sinapismo á la región epigástrica, fricciones con un cepillo todo á lo largo de la columna vertebral, humedecido en una mezcla de tintura alcohólica de nuez vómica y aceite de trementina, agua común para bebida usual en corta cantidad después del emeto-catártico, fué el tratamiento que empleé con un éxito que no podía ni presumir. Tanto en los dos enfermos citados como en los demas he usado para los calambres el clonuro de potasio, segun la fórmula del Sr. D. Vicente García. En otro enfermo que hacía treinta horas se hallaba en el estado algido y en quien todos los medios empleados con el objeto de que se presentase la reacción fueron inútiles, bastó extraerle la orina por medio de la algalia para que desde aquel momento se presentase. Hacía tres días que no había orinado. Se me olvidaba decir que muchos de los atacados, aun cuando por otra parte fuesen personas robustas, arrojaron en el vómito gran número de lombrices, y que en dos terminó la enfermedad por la aparición de un gran número de divioses en la región lumbar, hipocóndrios y muslos.

Nota de los invadidos curados y muertos, sin incluir la diarrea.

	Invadidos	Curados	Muertos
Hombres.	110	92	18
Mujeres.	116	97	19
Niños.	21	13	8
Totales.	247	202	45

No atribuyo al tratamiento el resultado obtenido, sino á la benignidad de la epidemia, pues á escepcion de 3 que murieron en muy pocas horas, en los demas se han sucedido los períodos con bastante lentitud. En Tafalla y Ujeu ha sucedido todo lo contrario, así que en la primera ha muerto la quinta parte de la población. Tiene de 5 á 6,000 almas, y han muerto pasadas de 1,000, entre ellas los médicos D. Bartolomé Tercero, D. Francisco Perez y el cirujano Azaza. En Ujeu, población de 1,500 almas, han muerto 280, entre ellas el médico D. F. Latorre.»

## PRENSA MÉDICA.

### Terapéutica.

DE UNA FORMA CURABLE DE SORDERA.—La especie de sordera que con este nombre describe el Sr. WESTROPP, se caracteriza por un espesamiento de la membrana timpánica que presenta gran número de estrias blanquecinas, afectando diversas direcciones, algunas de las cuales se cruzan entre sí de una manera irregular. En los intervalos de estas cuerdas fibrosas la membrana presenta sobre poco mas ó menos su coloración normal.

El tratamiento aconsejado por el Sr. WESTROPP contra dicho estado, consiste en preparaciones mercuriales asociadas, bien á la quina, bien á los purgantes. En cuanto á los medios mas particularmente adaptados á la afección local, son los toques con una disolución de nitrato de plata conducido con un poco de algodón al estremo de un estilete hasta la membrana timpánica, y luego un vejigatorio detrás de la oreja, que se espolvorea despues con estricnina.

También se recomienda al enfermo que trate, cuando fuma, de hacer pasar el humo del tabaco al interior de la cavidad timpánica, cerrando la nariz con los dedos, apretando los labios y haciendo entonces un esfuerzo enérgico como para forzar al humo del tabaco, de que está llena la boca, á que pase por la nariz.

El Sr. WESTROPP prescribe también las emisiones sanguíneas locales; pero importa mucho obrar de manera que se obtengan muy cerca del orificio del meato. Una sola sanguijuela basta entonces, y hé aquí las precauciones que deben adoptarse. Se debe de llenar primero de algodón el conducto auditivo, con el doble fin de impedir que la sanguijuela prenda muy profundamente, y evitar la introducción de la sangre que produciría algunos accidentes adhiriéndose y secándose sobre la membrana timpánica.

Igualmente se tendrá cuidado de quitar el cerumen ó la materia del flujo, si es que existe. Para obtener mas pronto resultado, se puede determinar previamente el aflujo y aun la salida de un poco de sangre, arañando con un alfiler la parte donde se desea que agarre la sanguijuela. No se permitirá que el anhelido muerda muy lejos en la superficie exterior de la concha, porque la consecuencia suele ser á veces una erisipela. En los niños es necesario detener el flujo de sangre, que ordinariamente es muy abundante en esta región.

CATARRO INTESTINAL SUB-AGUDO, CRETA, SUBNITRATO DE BISMUTO ARSENICAL, É INCONVENIENTE DE LA ESCESIVA PURIFICACION DE ESTE ÚLTIMO.—Hé aquí lo que sobre este asunto leemos en la *Revue de thérapeutique médico-chirurgicale*.—En el catarro sub-agudo ó que tiende á hacerse crónico, el subnitrate de bismuto es de grande utilidad despues del empleo de un emeto-catártico. Dado en lavativas hace cesar á veces, como por encanto, las diarreas que están sostenidas por una irritación de la estremidad inferior del recto. Estas lavativas se hallan formuladas de la manera siguiente por el Sr. TROUSSEAU.

R. Sub-nitrato de bismuto . . . 8 gram. (2 dracma-).  
Mucilago de goma ó de simiente de lino C. S.

Para hacer una mistura espesa que se administre en dos veces en un cuarto de lavativa.

Esta medicación no impide hacer tomar por las vias superiores la misma sal, y desde hace algun tiempo el señor TROUSSEAU la asocia en cantidad igual el carbonato de cal ó creta lavada, en esta forma:

Sub-nitrato de bismuto . . . { aa 2 gramos (1/2 dracma).  
Creta lavada . . . . .

Mézclese para tomar en varias veces durante el día.

Esta asociación suele probar muy bien á veces en los tuberculosos; pero en general el subnitrate de bismuto no goza, segun el Sr. TROUSSEAU, de la eficacia que en otro tiempo tenia, y dicho profesor atribuye la causa de esto á que la sal ya no contiene arsénico. Así, pues, es muy conveniente, en los casos de diarrea obstinada, prescribir al mismo tiempo que el subnitrate de bismuto alguna preparación arsenical. Esto es lo que acaba de hacerse con éxito en una nodriza que llevaba tres ó cuatro meses sufriendo una diarrea ligada tal vez á un estado tuberculoso del intestino. La mezcla de subnitrate de bismuto y de creta había moderado el flujo intestinal, pero no la había detenido. Entonces se prescribió la disolución siguiente:

Arsénito de potasa . . . . . 5 centigr. (un grano).  
Agua destilada . . . . . 500 — (una libra).  
Disuélvase.

La enferma tomó dos cucharadas de las de café de esta disolución por día, y al tercero estaba completamente curada de su diarrea.

### Cirugía.

ANESTESÍMETRO.—NUEVO APARATO PARA LA CLOROFORMIZACIÓN.—El Sr. DUROY, farmacéutico de París, ha ideado la construcción de un ingenioso aparato para practicar la cloroformización de una manera regular y que llena, segun parece, todas las condiciones apetecidas por los que emplean dicho anestésico. El mencionado aparato se halla en la actualidad sometido al exámen de la Sociedad de cirugía.

Este anestésimetro, para cuya descripción escrita es indispensable un dibujo, constituye un aparato para cloroformo en el que la distribución de este agente es regular, sucesiva, y se hace tan solo gota á gota; pero como se deseaba además poder obtener un regulador de la dosis apropiada á las diferentes edades y á las diversas idiosincrasias de los sujetos, y era necesario para esto poder aumentar ó disminuir á voluntad el número de gotas y, si era posible también, ensanchar ó disminuir proporcionalmente la superficie en que caen estas mismas gotas (siendo la evaporación relativa á las superficies), no hallándose completo el aparato sino bajo esta doble condición, el Sr. DUROY ha resuelto este problema por la adición de un regulador cuyo mecanismo tiene precisamente por objeto el aumentar ó disminuir las superficies de evaporación.

Por fin una circunstancia que todos los prácticos apreciarán, porque pone á cubierto su responsabilidad, es que con el anestésimetro del Sr. DUROY es posible medir de una manera exacta la cantidad de cloroformo empleada.

En resumen, segun el autor, el uso del anestésimetro se halla sometido á las sencillas reglas que siguen:

1.ª Antes de su aplicación anotar el peso del cloroformo vertido en el receptáculo;



2.ª Aplicar una pinza á la nariz á fin de que el paciente respire solamente por la boca;

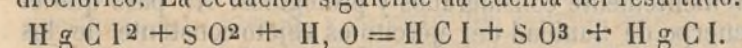
3.ª Comenzar por el grado de eterización mas débil, y no pasar sino progresivamente á grados mas elevados: procediendo de esta suerte se explora la idiosincrasia del paciente, y las fases de la cloroformización se suceden suave y regularmente hasta la anestesia completa sin producir el período de intolerancia, llamado la *reacción*;

4.ª Producida la anestesia, se la sostiene volviendo al grado mas débil de evaporación, y haciendo respirar el cloroformo por intermitencias próximas.

Mucho ganaría la cirugía con la adquisición de un aparato tan útil, á ser ciertas las ventajas atribuidas al Sr. Duror; pues no es la menor causa del desvío que hacia el cloroformo manifiestan algunos profesores y la repugnancia que ofrecen no pocos enfermos, la espesición que en ciertos casos hay á sufrir un revés de los mas desagradables que pueden ocurrir en la práctica por un lado, y por otro el temor de perder instantáneamente la vida en el momento de someterse á un doloroso sacrificio por conservarla. Esperemos sin embargo el juicio de la Sociedad de cirugía, y entre tanto procedamos en la aplicación del cloroformo por los medios comunes y ordinarios con toda la prudencia y con toda la meditación que algunas desgracias han hecho necesarias.

#### Farmacología.

**PREPARACION DE LOS CALOMELANOS POR LA VIA HUMEDA.**—Vogel es el primero que ha observado que cuando se trata una disolución de bicloruro de mercurio por una corriente de gas ácido sulfuroso, la sal se descompone y se reduce al estado de protocloruro, al paso que se forman á espensas de los elementos del agua ácidos sulfúrico é hidrocórico. La ecuación siguiente da cuenta del resultado:



Wohler ha creído que semejante reacción podría aplicarse con ventaja á la preparación de los calomelanos; por este medio se evitarían todos los inconvenientes anejos al procedimiento actual, cuya práctica ó ejecución es larga, difícil y aun peligrosa.

Los calomelanos obtenidos de esta manera, se presentan bajo la forma de un polvo blanco muy brillante y muy lustroso; pero se le puede tachar, como á los calomelanos obtenidos por sublimación, de no estar suficientemente dividido. La apariencia cristalina es en efecto muy manifiesta en él, y basta un aumento de cien veces para determinar con bastante exactitud la forma y la disposición de los cristales, que son, según Wohler, prismas agudos agrupados simétricamente en términos de formar cruces regulares.

Por lo demás, nada de particular hay que observar en la práctica de este procedimiento: se prepara gas ácido sulfuroso de la manera ordinaria, empleando una mezcla de ácido sulfúrico y de carbon; se le hace llegar en forma de una corriente rápida á una disolución de bicloruro de mercurio cuya temperatura se ha elevado á 50° C, y se agita cuanto sea posible, para favorecer la acción química. Esta se manifiesta casi inmediatamente por la absorción del gas y el depósito de calomelanos. Se continúa así en tanto que este doble efecto se produce. Pero cuando el líquido está saturado de ácido sulfuroso, lo que indica que la absorción ya no se verifica, se suspende el desprendimiento; se deja digerir todo durante algunos instantes, y cuando la mezcla se ha enfriado completamente, se reúne el calomelano en un filtro y se le lava.

El Sr. Wohler hace observar que siempre hay cierta cantidad de bicloruro que se escapa á la descomposición, y que se encuentra en el líquido filtrado. Se necesitan nuevos experimentos para determinar la temperatura mas favorable á su completa transformación.

**MÉTODO FACIL PARA PREPARAR LA ATROPINA.**—La atropina se prepara habitualmente haciendo una tintura alcohólica, que se precipita por la cal, recogiendo el precipitado por el ácido sulfúrico en ligero exceso y separando el sulfato de cal por la filtración. Se separa el alcohol por la destilación, se añade agua; se precipita el álcali por el carbonato de potasa, se le recoge, se le seca y se le disuelve otra vez en el alcohol para hacerle cristalizar. Por este procedimiento 1,000 partes de raíz de belladona proporcionan tres partes de atropina.

El Sr. Luxtern considera el procedimiento siguiente tan bueno y mas económico que el que acabamos de describir. Hé aquí cómo opera: se hacen hervir durante dos horas las hojas de belladona con bastante agua, en términos que queden cubiertas; en seguida se echa el cocimiento en un filtro; se repite esta operación añadiendo un poco de ácido sulfúrico; la albúmina vegetal se precipita y se separa el líquido claro pasándolo por un filtro. Por esta disolución se hace pasar una corriente de gas amoníaco. El color cambia haciéndose negro, al paso que los cristales de atropina se depositan lentamente. Cuando se ha terminado la operación se echan estos en un filtro, se los lava con unos 30 gramos (una onza) de amoníaco alcohólico, con lo cual se separa la mayor parte de la materia colorante, y se obtienen cristales bastante blancos que, si se quiere, se les puede hacer todavía cristalizar. El rendimiento es de 5 [7] por 1,000, en vez de 3 por 1,000.

**MIEL.**—NUEVO PROCEDIMIENTO PARA DEPURARLA.—Después de haber demostrado la insuficiencia de los numerosos procedimientos que sucesivamente se han preconizado para la depuración de la miel, el Sr. Hoffman propone el método siguiente, que dice le ha dado siempre los mejores resultados.

Pónense en una vasija de estaño 5 kilogramos (10 libras) de miel, con dos veces su peso de agua; hácese hervir; á la disolución turbia se añaden 12 gramos (3 dracmas) de gelatina, disuelta previamente en 250 gramos (8 onzas) de agua (ó bien una infusión de ocho gramos de polvos de agalla); se agita vivamente todo, y se calien-

ta todavía durante una hora. Las impurezas se coagulan en el fondo del vaso; el líquido claro se decanta, se le deja enfriar y se filtra á través de una manga de lana. Si el líquido que pasa no está trasparente, se le deslie primero con papel de filtro mojado en agua y bien dividido por medio de un batidor ó molinillo de mimbre; se filtra después y se hace evaporar en baño-maria hasta la consistencia del jarabe.

## PARTE OFICIAL.

### DISPOSICIONES DEL GOBIERNO.

#### SANIDAD MILITAR.

##### Reales órdenes.

22 octubre. Mandando pase á continuar sus servicios al Real Cuerpo de Alabarderos el 2.º ayudante médico D. Julian Lopez Somovilla.

Id. id. Destinando al 2.º batallón del regimiento infantería de la Reina al 2.º ayudante médico D. Juan Francisco Bustelo y Sanchez.

Id. id. Concediendo tres meses de Real licencia al 2.º ayudante médico D. Francisco de Paula Garrido.

Id. id. Id. dos meses de licencia al 1.º ayudante médico D. Santiago García Vazquez.

Id. id. Id. Cruz de epidemias al 1.º ayudante médico D. Tomás Soler y Gabarrell.

24 octubre. Concediendo regreso á la Península al 1.º ayudante médico del ejército de Filipinas D. Juan Molas y Tenes.

29 id. Negando á D. Genaro Mathet y Miñana derecho al abono de sueldos del tiempo que estuvo cesante, hasta que se le repuso en su empleo.

30 id. Agregando al hospital militar de esta corte, hasta que ocurra vacante de su clase, al 1.º ayudante médico procedente de la isla de Cuba D. Pedro Pujolá y Tajós.

Id. id. Concediendo grado de médico de entrada del ejército, al doctor en medicina y cirugía D. Vicente Puga y Gutierrez.

31 id. Mandando que D. Antonio Borrás, practicante que ha sido del ejército, sea colocado en la primera vacante que en su clase ocurra en el hospital militar de Madrid.

### SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

#### Comision central.

**COPIA DEL ACTA DE ARQUEO DE LOS FONDOS**  
DE LA SOCIEDAD, CORRESPONDIENTE AL MES DE SETIEMBRE DE 1855, VERIFICADO POR LA COMISION CENTRAL EL DIA 27 DE OCTUBRE DEL MISMO AÑO.

Existencia en poder del Sr. Tesorero en 31 de agosto último, según el acta anterior. 1,261 19  
Importe de una letra remitida por un socio desde Gijon en pago de dividendo, de que se hizo cargo el Sr. Tesorero. 416 4

Total. 1,677 23

Importe de los pagos verificados en setiembre por libramientos números 129 y 130. 1,685 24

Suplido por el Sr. Tesorero. 8 1

#### FONDOS EXISTENTES EN EL BANCO ESPAÑOL DE SAN FERNANDO.

##### En efectivo, en clase de cuenta corriente.

Existencia en 31 de agosto, según el acta del último arqueio. 5,041 11

Ingresados por importe de los cupones del primer semestre de 1855, cobrados por el mismo Banco, correspondientes á los 2,368,000 rs. en títulos del 3 por 100 diferido, que de la pertenencia de la Sociedad existen depositados en dicho establecimiento. 11,840

Existencia en 30 de setiembre. 16,881 11

##### En papel en clase de Depósito.

En las mismas 71 inscripciones de títulos del 3 por 100 diferido, que existían en 31 de agosto último, con el cupon que vence en 1.º de enero de 1856. 2,368,000

Madrid 27 de octubre de 1855. — V.º B.º — El vicepresidente accidental, R. Ferrari — El secretario general, Luis Colodron.

#### ANUNCIOS DE PENSION.

Doña Maria Engracia Gomez, viuda del socio D. Ramon Sancho, solicita el goce de pension á que se considera con derecho.

El referido socio ingresó en la Sociedad en 27 de junio de 1845; se casó con la que solicita en 28 de junio de 1836; y falleció en 15 de agosto de 1855.

— Doña Maria Garcia, viuda del socio D. José Antonio Samper, solicita la pension á que se considera con derecho.

El referido socio ingresó en la Sociedad en 2 de julio de 1842; se casó con la que solicita en 21 de noviembre de 1850; y falleció en 22 de julio de 1855.

Lo que se anuncia por término de treinta dias contados desde la fecha de esta publicacion, según el artículo 60 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaría, las reclamaciones que tengan á bien para la justa resolución de los espedientes.

Madrid 8 de noviembre de 1855. — Luis Colodron, secretario general.

#### AVISOS.

Estando proxima la época del pago de pensiones, los pensionistas de la Sociedad se servirán presentar, en los quince primeros dias del presente mes de noviembre, la fé de vida y estado, espedita por el párroco de la feligresia á que respectivamente pertenezcan, y una certificación firmada por dos socios en que se acredite que los interesados permanecen en estado de viudez ó soltería, debiendo advertir, que los espresados documentos deberán entregarse en las Comisiones provinciales á que los individuos correspondan respectivamente, y que pasado el tiempo que previene el artículo 65 del Reglamento, sin haberlo verificado, no podrán reclamar el pago hasta el semestre inmediato, conforme á lo establecido en el art. 65 del mismo Reglamento.

Madrid 8 de noviembre de 1855. — Luis Colodron, secretario general.

Se recuerda á los socios, que desde el dia 1.º de octubre está abierto el pago del segundo plazo del dividendo correspondiente al actual semestre, advirtiéndole que los socios que no hayan satisfecho el importe del primer plazo pueden abonarle al mismo tiempo que el segundo; sin mas formalidades por su parte que hacer el pago en las tesorerías respectivas, con arreglo á lo establecido en las disposiciones vigentes.

Madrid 9 de noviembre de 1855. — Luis Colodron, secretario general.

### LA EMANCIPACION MEDICA.

#### Adhesiones recibidas.

##### Partido de Brihuega (Guadalajara).

D. Nicolás del Cerro Tejero, Argecilla.—D. Joaquín Gaitor, Balconete.—D. José Brihuega, Caspuenas.—D. Antonio Delgado, Budia.—D. Santiago Centenera, Atamon.—D. José Delgado, Budia.—D. Juan Manuel Lopez, idem.—D. José Gaceta, Ledanca.—D. Benigno Cauani, Valdesaz.—D. Matías Centenera, Brihuega.—D. Anacleto Morales, Romancos.—D. Frutos Lambea y Lopez, Tomelosa.—D. Manuel Perez y Peña, Brihuega.—D. Andrés Miguel Feito, Trijueque.—D. Nicanor de la Peña, Argecilla.—D. Nicolás Real, Ledanca.—D. Miguel Pradillo.—D. Juan Cambronero y García, Espinosa.—D. Pedro Rodriguez y Lozano, Castilbimbre.—D. Ajejo Escibano, Ita.—D. Gregorio Sanchez, Idamos de Arriba.—D. Sandalio de Sarraua, Budia.—D. Mariano Alvarez, Atamon.—D. Felipe Sotillo, Brihuega.—D. Miguel Serrada, Brihuega.—D. Basilio Salido, idem.—D. Ramon Serrada, idem.—D. Ramon Alcalde, Torija.—D. Sebastian Melendez, Archilla.—D. Mariano Marti, Miralrio.

##### Partido de Cifuentes (Guadalajara).

D. Quintín Zamora, Imbiernas.—D. Quintín Polo, Mantiel.—D. Salvador Labordeta, Canredondo.—D. Salvador Labordeta y Catalan, Sotodosos.—D. Eulogio Olmedo, Ruquella.—D. Lázaro Millan, Górgoles de Abajo.—D. Gregorio Cano, Valdelagua.—D. Doroteo Alvarez, Arbeteta.—D. Zacarias Marco, Saclices.—Don Domingo Salmeron, Zaorejas.—D. José Rojas, Idem.—Don Máximo Aldeanueva, Cifuentes.—D. Raimundo Novoa, Idem.—D. Felipe Gonzalez, Alaminos.—D. Hilario Rui-Farro, Duron.—D. Luciano Martinez, Lapuerta.—Don Julian Asensio, Carrascosa de Tajo.—D. Andrés Escalano, Sotillo.—D. Pascual Martinez, Riba de Saclices.—D. Eustaquio Gilolmo, Trillo.—D. Quintín Valverde, Cifuentes.—D. Juan Pastrana, Hualda.—D. Bernabé García, Esplegares.—D. Nicanor García, Armallones.—Don Mariano Casado, Viana de Mondejar.—D. Demetrio de Pedro Ibañez, Sacecorbo.—D. Mariano Gamara, Cifuentes.—D. Manuel Romero, Arbeteta.—D. Miguel Ramirez, Cifuentes.—D. Pedro Ramirez, Idem.—D. Lázaro Angel, Trillo.—D. Ramon Bedoya, Idem.—D. Leon de la Peña, Cifuentes.—D. Lorenzo Rubio, Canredondo.

Madrid 8 de noviembre de 1855.—El secretario 1.º, E. Suender.

#### VARIEDADES.

##### Desacierto de un subdelegado.

El que lo es en Jerez de la Frontera acaba de interpretar muy torcidamente las facultades que su título concede á los cirujanos de segunda clase, esto es, á los que en los antiguos colegios de cirugía cursaron cinco años de tan buenos estudios, que en nada se diferencian de los seguidos por los doctores y licenciados en cirugía primero, y por los médico-cirujanos al fin.

Habiéndole presentado su diploma, según previene el real decreto de 27 de mayo último, el apreciable profesor D. MANUEL MARTIN Y MOLINA, hizo á este presente el subdelegado que sus facultades eran bien limitadas, pues que no podía administrar sino es algun ligerísimo medicamento



en las enfermedades quirúrgicas, ni podía ejecutar operación de mayor importancia que la sangría; de suerte que no se hallaba autorizado ni aun para hacer la versión del feto si en algún parto era precisa, ni podría administrar una poción antiespasmódica á una parturiente.

El Sr. MARTIN MOLINA, al darnos esta noticia, se manifiesta profundamente afectado por la siniestra interpretación que aquel subdelegado dió á la letra de su título, por la especie de conminación que le hizo, y por la humillación en que se ponía á un profesor como él.

Toda la razón está de parte del Sr. MOLINA. El título de los cirujanos de segunda clase es en cirugía tan extenso, tan amplio como el de los doctores en medicina y cirugía. Pueden los cirujanos tratar todas las afecciones puramente quirúrgicas, empleando para combatir las cuantos medicamentos internos juzguen convenientes, hasta los mas activos, y pueden ejecutar todas las operaciones quirúrgicas, hasta las mas delicadas y atrevidas que el génio de la cirugía del siglo haya inventado ó invente. Una sola cortapisa tienen: la de recetar por interno en las enfermedades mistas ni en las puramente esternas.

El error del subdelegado (que deberá tener pocos años y desconocer lo que eran las profesiones médicas antes del reglamento de 1827) procede de las siguientes palabras del título de los cirujanos de los antiguos colegios: «*haciendo las operaciones que juzgue convenientes, inclusa la sangría.*» Como en realidad estas palabras últimas «*inclusa la sangría*» son ociosas cuando se autoriza para hacer todas las operaciones convenientes, el subdelegado ha creído que la autorización se refiere á las operaciones de la cirugía ministrante, menos importantes y difíciles que la sangría, sucediendo que en su concepto el Sr. MARTIN MOLINA después de su buena carrera, su excelente práctica y su aplicación, estaba reducido á la mas humilde clase de los sangradores.

A tener conocimiento el subdelegado de las vicisitudes profesionales y de las reformas hechas á fines del siglo anterior y principios de este, sabría que hasta que se establecieron los colegios de cirugía se daban separados siempre los títulos de sangrador y de cirujano. Establecidos ya, los que en ellos se educaban adquirían á un tiempo mismo ambos títulos; y por eso en el diploma (para que no hubiese autoridad que pusiera dudas respecto á la autorización para practicar la sangría) se intercalaron esas palabras verdaderamente extrañas en la época presente.

No dudamos que una vez hecho cargo de todo el subdelegado de sanidad de Jerez, mantendrá al Sr. MARTIN MOLINA en el lleno de las facultades que le concede su diploma.

Advirtiéremos para remate que este caso práctico viene á probar muy oportunamente la conveniencia de simplificar el embrollado laberinto de las clases médicas, reduciéndolas á corto número y con atribuciones clarísimamente determinadas.

Nuestro apreciable colaborador el Sr. D. AGUSTIN MARIA ACEVEDO, nos ruega que insertemos en las columnas del Siglo la siguiente comunicación:

«Una expresión mía, muy inocente en verdad, pero que ha creído el Sr. QUINTANA que pudiera aludirle de algún modo, me fuerza á tomar la pluma para dar á este señor una cumplida satisfacción, tanto mas cuanto que lo que él presume es demasiado trascendental para que yo pueda callar sin hacerme sospechoso.

Me preserve el cielo de suponer, ni por un momento siquiera, que fuese ateo mi ilustrado compañero. ¿Y cómo suponerlo cuando ateo y demente son para mí sinónimos, como creo que deben serlo para todo hombre pensador? Matar á un ateo, sería honrarle con exceso: encerrarle en una casa de locos, es el castigo digno de su crimen... ¿Ateo! ¿Existe alguno por ventura en este siglo? Un ateo en el siglo xix, sería un contrasentido, una anomalía, un fenómeno mas extraordinario y sorprendente que la aparición de un habitante de la estrella Sirio en el mundo miserable en que vivimos.

¿Ateo! ¿Y el cálculo? ¿Calcula la materia? Si cuanto el hombre crea de bello y admirable es producto de un cálculo mas ó menos profundo y complicado; y si este cálculo no puede tener lugar sino en un cerebro organizado como el nuestro ¿no he de suponer, ¡qué digo suponer!, no he de creer que otra inteligencia análoga á la que nos rige, si bien de un orden infinitamente superior, ha sido la creadora del Universo, toda vez que este es producto de un cálculo grande, inmenso é incomprensible para el hombre por lo excesivamente profundo y asombroso?

Oh, no, Sr. QUINTANA; le tengo á V. en demasiado buen concepto, y le considero con talento é instrucción sobrados, para no cometer un crimen si me atreviese á mirarle como ateo. Todo cuanto he dicho en mi artículo de Dios

y de la materia, no tenía otro objeto que el natural de defenderme, pero ni aun en sueños podía aludir á V.

Por lo demas, agradezco á mi apreciable compañero la privación que, en obsequio mío, se impone de no contestar á mi último artículo, teniendo, como él dice, y yo muy sinceramente creo, copia de argumentos para hacerlo. Sí, agradezco este noble y doloroso sacrificio tanto mas, cuanto que nadie como yo conoce lo mucho que cuesta callar, cuando rebosan los argumentos para defenderse y atacar á su adversario. En compensación, aseguro á mi muy querido amigo, que si él sufre callando, no sufro yo menos en ver terminado este debate.»

#### Pretensiones exageradas.

Un largo y detenido escrito hemos recibido, en el cual se acumulan copiosísimas razones contra la exagerada pretensión de unos pocos cirujanos que aspiran á decorarse con el título de *médicos de segunda clase*, esperando sin duda verse confundidos al fin, sin estudios, ni cosa que lo valga, con la clase médica mas elevada y distinguida. Como son pocos y de escasa sensatez los que levantan la vista á altura tan considerable; como la generalidad de profesores de esa clase apreciable y benemérita aspiran tan solo á que se les autorice para hacer lo propio que están haciendo sin autorización legal (asistir todo género de dolencias donde no haya médico ó á falta de este); como no es posible que aquellas pretensiones encuentren el menor apoyo ni en el Consejo de instrucción pública, ni en el gobierno, ni en las Cortes, ni aun en la mayoría inmensa de la clase quirúrgica; y como, en fin, pudieran enconar los ánimos escritos de aquella naturaleza, justamente cuando mas conviene calmarlos para que, mediante una ley acertada y discreta, se establezca de la manera mas definitiva y terminante la suerte que ha de caber á cada clase de facultativos, nos ha parecido lo mas cuerdo y conveniente omitir su inserción.

Importa mucho que todos seamos sensatos en la ocasión presente, porque cualquiera imprudencia pudiera originar perjuicios á muchos por causa de unos pocos, y eternizar el desconcierto que ocasiona esa multitud de clases cuyas atribuciones están mal definidas. Dejemos al Consejo del ramo que obre con madurez, y proponga desapasionadamente lo que mas convenga. Estas cosas se ven mejor cuando se examinan con calma en los altos cuerpos consultivos de la administración pública, que cuando se miran desde la órbita agitada y reducida del periodismo.

#### ¿Favorecen el desarrollo del cólera los vientos Oeste y Sud oeste?

El doctor CARRIÈRE, médico francés que reside en Alemania, ha empezado á publicar en *L'Union médicale* un interesante estudio sobre el cólera morbo en Austria, ocupándose principalmente del modo de propagarse la epidemia y de la terapéutica.

Dejariámos pasar por ahora inadvertido este escrito á no habernos llamado la atención que el autor, siguiendo en su marcha escrupulosamente á la epidemia, viene á sacar por consecuencia que los vientos de Oeste y los que participan algo de su carácter, influyen notablemente en el desarrollo del cólera, como si favorecieran el desenvolvimiento del germen tóxico, en virtud de condiciones propias; bien sea conservándole ó activando sus propiedades con el transporte de un punto apestad á otro que no lo esté, bien encontrándole en estado de larva, si puede decirse así, y secundando la evolución de esta fuerza misteriosa que constituye su actividad. Para apoyar su opinión va examinando si en efecto reinó el viento Oeste en aquellos puntos de Francia, Italia y otros países donde mas estragos ha hecho el cólera, y echa de ver que hasta suelen ser mas afligidas del azote las calles y las aceras que reciben mas derechamente ese viento.

El acomodarse muy bien estos hechos y observaciones del doctor CARRIÈRE con lo que acabamos de ver en la capital y en varias provincias de España, merece fijar la atención de los estudiosos. Aquí, y en varias otras poblaciones de nuestra península, hemos visto coincidir el mayor desarrollo del cólera con el viento Oeste, y su pertinacia con el largo mantenimiento de él ó de los inmediatos, que participaban mas ó menos de su carácter. Pues que tocante á la naturaleza, marcha y vicisitudes del cólera sabemos poco, bueno es ir reuniendo datos copiosos y estudiar en su vista lo mas y lo mejor posible.

#### Cuerpo de sanidad de la Armada.

Algun periódico político ha hablado estos dias pasados de una reforma que se piensa hacer en el cuerpo de sanidad de la Armada, con el fin de levantarle siquiera á la

altura que se halla el de Sanidad militar. Ignoramos lo que haya de cierto en el asunto, si bien presumimos que no omitirá diligencia el digno gefe de dicho cuerpo, para alcanzar las consideraciones que corresponden á clase tan benemérita y útil, y para introducir en el servicio el orden y la regularidad que consigo llevan la buena organización y las ventajas que ofrezca esta carrera.

El asunto, como cuantos conciernen á la marina, en un país peninsular donde es susceptible esta de grandísimo fomento, bien merece fijar la atención del gobierno; que no ha de mantenerse clavada perennemente en el campo infundado de la política.

La siguiente esposición que estimables profesores nos han dirigido desde la Habana, elevada recientemente al gobierno de S. M., pinta mucho mejor que pudiéramos hacerlo nosotros, la situación deplorable en que se halla el benemérito cuerpo á que los esponentes pertenecen:

Señora: D. Joaquin Borrego de la Jara, D. José de Erosarbe y Bucet y D. Antonio Bellosillo, primero y segundos profesores del cuerpo de Sanidad de la Armada, en nombre propio y representación de sus profesores de este apostadero, recurren hoy al trono de V. M. con la dulce confianza que inspiran los maternales sentimientos de su corazón cuando á él se apela para hallar reparaciones equitativas.

Todos los asuntos relativos á los médicos de marina tienen un carácter desconsolador; ni las garantías bajo las cuales entraron al servicio, ni sus derechos adquiridos de tiempo inmemorial con laboriosidad y trabajo, están convenientemente considerados y protegidos. Al paso que el cuerpo de Sanidad del ejército es objeto constante de los cuidados del gobierno; al de la Armada, siendo de mas trabajo y responsabilidad, se le hace ilusoria hasta la única esperanza que se le da para el porvenir.

Las reales órdenes de 12 de octubre de 1829 y de 16 de enero de 1836, los decretos de las cortes de 9 de agosto de 1837 y junio de 1838 dispusieron que el cuerpo de Sanidad de la Armada fuese nivelado en honores, consideraciones, clases y sueldos al del ejército, y no obstante ser la misma la institución de ambos, igual su objeto, exigiéndose las mismas circunstancias para ingresar á ellos, es totalmente distinta la posición de uno y otro.

Señora, el porvenir es lo que mas estimula y alienta á trabajar y cumplir con gusto y entusiasmo el servicio: los médicos de marina no tienen mas que un presente azaroso lleno de privaciones y penalidades; porvenir, ninguno. Condenados á navegar constantemente, arrojando los peligros de la mar y los disgustos inherentes al hombre que tiene la triste pero satisfactoria obligación de consagrarse á aliviar los males de sus semejantes, no ven en el horizonte la justa recompensa á sus servicios, y quedan estacionados en las clases de segundos y primeros, sin poder aspirar á mas.

Sin tenerse en cuenta que el médico como el que mas, debe tener un alojamiento en el buque apropiado para dedicarse al estudio de sus enfermos y poder llenar cumplidamente el deber sagrado que su profesión le impone, aloja el último, sucediendo con frecuencia no tener donde hacerlo, y lo que es mas triste aun, se vé desalojado á veces por oficiales mayores que no cuentan con servicios de ninguna especie, habiendo ocurrido este suceso con un primer médico que ya lo era en el glorioso combate de Trafalgar.

Todos los cuerpos que constituyen la Marina tienen cierta época mas ó menos larga de navegar, pero un dia, por su tiempo de servicio, por ascenso ó por otras circunstancias, llegan á gozar destinos en tierra, y con ello la tranquilidad de la vida doméstica. El médico naval, nunca. Solo participa de todas las desventajas; únicamente se le reserva estar constantemente en los buques, puesto que en la Península solo cuenta con nueve destinos de tierra y dos en cada apostadero. Sus compañeros del ejército, después de gozar de otras infinitas ventajas además del sueldo y comodidad en el seno de sus familias, se les conceden derechos y consideraciones que se respetan y se cumplen, alojan siempre con los oficiales, con quien están equiparados, y viven con la seguridad de una vejez cómoda, digna, decorosa.

¿Cuán fácil no es proporcionar esto mismo á los profesores del cuerpo de Sanidad de la Armada! ¿Quién con mas derecho que ellos puede optar á las plazas de médico de Sanidad de los puertos, lazaretos y matriculas? ¿Quién mas autorizado para decidir las cuestiones que sobrevienen á consecuencia de la clase de enfermedad que pueda importar tal ó cual buque, que el médico de marina que habrá estudiado la afección que va á examinar en el mismo punto tal vez de donde el buque procede? ¿Quién mas apropiado para conocer las enfermedades propias de los buques y especiales de la gente de mar? ¿Quién con mas conocimientos especiales para informar sobre la inhabilitad de los matriculados? La historia, Señora, demuestra que estos destinos fueron siempre reservados para la clase á que los infrascriptos pertenecen, y el reglamento bajo cuyo amparo ingresaron al cuerpo les concedía esta ventaja, que les ha anulado la nueva ley de Sanidad, cerrándoles las puertas de su porvenir.

Aun en el reinado de vuestro Augusto Padre estaba el cuerpo dividido en profesores de mar y profesores de tierra: los primeros desempeñaban los destinos en los buques, los otros los de Sanidad de los puertos, lazaretos y matriculas. Institúyase, pues, la clase de pasivos para estos cargos segun existe en el cuerpo general, y así se les abrirá un porvenir, cumpliéndoles los derechos adquiridos, y se conciliará el bien del mejor servicio, proporcionando una economía positiva y evidente al tesoro, puesto que como hoy dia ocupan aquellos puestos médicos particulares, nombrando para cubrirlos á la clase pasiva de Sani-



dad de la Armada, la Hacienda ahorrará las cantidades que estos debieran percibir como retirados.

El sentimiento de los que representan es mayor al notar que hay varios de sus compañeros que ascienden sin estar revalidados, y que sin embargo de haber ordenado varias veces V. M. que para el servicio de América se observe un turno riguroso, hay un determinado número que se eximen de él y de las fatigas de la navegación, disfrutando continuamente destinos de ventaja, y anteponiéndose en los ascensos á otros que han prestado servicios distinguidos, navegando siempre: esta falta de vida y estado de desorganización en que se encuentra el cuerpo de Sanidad de la Armada, ha decidido á varios profesores á pedir su retiro; pero los recurrentes, convencidos de que V. M. no ha remediado tantos males porque los ignora, se han decidido á elevar sus respetuosos sentimientos al trono, no dudando que serán atendidos en su justa petición: por todas estas razones.

A V. M. suplican se digne disponer que conforme á lo determinado en las reales órdenes de 12 de octubre de 1829 y 16 de enero de 1836, y los decretos de las cortes de 9 de agosto de 1837 y junio de 1838, el cuerpo de Sanidad de la Armada sea organizado como el del ejército, abonándoseles los mismos sueldos tanto en la Península como en Ultramar; que los profesores que lo compongan alojen en alternativa con los demás oficiales mayores, según las consideraciones y antigüedades de sus reales nombramientos; que se lleve á efecto lo prevenido en el artículo 179 del reglamento del cuerpo, y por consiguiente no puedan ascender los que no estén revalidados; que se establezca un turno riguroso para los destinos de Ultramar, del que solo pueda eximirse el que después de haber prestado una campaña en América, pruebe legalmente no puede volver por una causa legítima y reconocida; finalmente, que atendido el distinguido servicio que está prestando este cuerpo, y en vista del notorio ahorro que debe reportar al erario, reconociéndoles los derechos adquiridos de tiempo inmemorial para abrirles un porvenir del que carecen hoy, se cree en ellos la clase de pasivos, con el objeto de proveer los destinos de sanidad de los puertos, lazareos y matriculas, pudiendo optar solo á ellos los profesores que hayan estado á lo menos 10 años embarcados, habiendo servido una campaña en Ultramar.

Así lo esperan confiadamente de V. M., cuya preciosa vida ruegan á Dios guarde muchos años. Habana 18 de setiembre de 1855.

Señora: A los R. P. de V. M.—Joaquín Borrego de la Jara.—Antonio Bellosillo y Oyarzabal.—José de Erostarbe y Bucet.

#### Esposicion al Gobierno.

La perseverante Junta central quirúrgica, protectora de las clases puras, ha elevado al gobierno la esposicion que hallarán los lectores en seguida:

**Junta central quirúrgica, protectora de las clases puras.**—Excmo. Sr. Ministro de Fomento é Instrucción pública.—Los que suscriben, como representantes de los profesores de medicina y cirugía pura de la nación, á la justificación de V. E. esponen: Que las leyes reglamentarias de las clases médicas han dado por resultado quince clases de profesores, con diferentes atribuciones y prerogativas, reasumidas en los médico-cirujanos con detrimento de aquellas legalmente adquiridos; y de aquí la necesidad de levantar su voz al amparo de las leyes para que les sean restituidos cuantos por diferentes conceptos consideran defraudados, puesto que la ley jamás consiente la retroaccion ni causar lesion al que se sometiera á sus consecuencias.

Téngase presente la lastimosa situación en que se hallan los profesores puros; téngase en cuenta los servicios que estas clases prestan en la mayor parte de la nación, y se observará no solo el desempeño del ejercicio que les impone sus respectivos deberes, sino que se ven precisados á practicar la ciencia en toda su estension, si han de cumplir con el eterno principio de *salus populi suprema lex*: tan es así, que las autoridades obligan á los profesores á prestar los auxilios de la ciencia en toda su estension en las epidemias, contagios y demas circunstancias que vienen demostrando la indivisibilidad de la ciencia; y de aquí la lógica consecuencia legal, de reconocer de derecho lo que viene ya de hecho autorizado, y por consiguiente los profesores encanecidos en una práctica que les obliga á consagrarse al estudio de las materias que debe adornarse el profesor, llamado á sostener el movimiento normal de la máquina humana, corrigiendo sus desórdenes como es de público, nada de particular tiene procuren un nuevo título: mas si la escuela de la práctica, sus servicios y demás circunstancias no son suficientes á probar su idoneidad, exijase su demostracion por los medios que se juzguen mas legales y compatibles con la posicion que ocupan, y hágase desde luego la nivelacion de las diversas clases del cuerpo médico de una manera que, conciliando todos los intereses, nadie quede descontento: desprecíense mezquinas pasiones y llévase á su término lo que ya está en la conciencia de todas las clases de la sociedad: no se tema á la posesion de un nuevo título que será siempre una ilusion si la opinion pública, justa y verdadera reguladora del mérito y de los talentos, no colocan al individuo en la posicion social reservada al mérito.

Hé aquí, Excmo. Señor, simbolizado el pensamiento general de las clases puras, cuyas ideas han legado á su Junta central los profesores de todas las provincias de España, y en su virtud

Suplican á V. E. se sirva admitir el pensamiento general de nivelacion, reduciendo las quince clases facultativas que existen en el día, á solo tres, compuestas de doctores, licenciados y prácticos en medicina y cirugía, ó sean médicos de segunda clase.

La idea que mas ha prevalecido para llevar á cabo la

fusion, consiste en refundir los doctores en medicina y los en cirugía, á igual categoria en ambas facultades: á los licenciados en medicina y los en cirugía médica, á licenciados en ambas facultades, previo un exámen de la parte de la ciencia para que no estén autorizados y la diferencia de gastos que resulte de uno á otro título; á los cirujanos de segunda clase que lleven 20 años de práctica, obtendrán el título de prácticos en medicina y cirugía; y los que no, sufrirán un exámen teórico-práctico en medicina, satisfaciendo en ambos casos 320 rs. para gastos de títulos y fondo destinado á instruccion pública; y los cirujanos de tercera y cuarta clase se considerarán del mismo modo que los de segunda, previo un exámen de patología general, materia médica y patología interna, con cuyo exámen y 600 rs. obtendrán el título igual á los de segunda.

A todas estas clases se las debe considerar los años académicos y materias aprobadas, para si quieren pasar á las clases superiores, previo el grado de bachiller en artes; y para que la fusion sea una verdad, hasta debe escogerse un medio que ante sus ventajas no sea obstáculo la falta de medios de los profesores de partido; tal es el sentir de los que suscriben.—Madrid 19 de octubre de 1855.—Presidente, *Francisco Alarcos*.—Secretario, *Romualdo Saenz y Quintanilla*.

#### Enfermedades reinantes en las salas de medicina del Hospital general de esta corte durante el mes de octubre último.

En el mes de octubre último han seguido las lluvias con tan escasa abundancia y continuacion como se habia observado en el de setiembre anterior, así es que desde el día 1.º hasta el 28, solo cinco dias trascurrieron sin llover, sobreviniendo tambien fuertes y repetidas tempestades, y siendo de notar que en tan deshecho temporal rara vez se ha observado en Madrid que el barómetro permaneciese casi siempre sobre la altura de 26 pulgadas y 4 líneas, llegando hasta 26 y 6 líneas aun en los dias de mayores tormentas, altura con la cual casi siempre corresponde el tiempo sereno seco en este pais; solo descendió á 23 pulgadas y 10 líneas y media el 27 del referido octubre, en que las lluvias empezaron á disminuir para cesar casi por completo en los inmediatos siguientes. La temperatura ha sido tan suave como igual, pues que la máxima no ha escedido de 16º de Reaumur, ni la mínima ha bajado de 8º del mismo, hasta el referido dia 28 en que empezó á sentirse el frio, descendiendo por la mañana el termómetro hasta 4 y 3º sobre cero. La temperatura en un mismo dia era tambien casi enteramente igual, observándose solo 3 grados de diferencia entre la máxima y mínima. Los vientos mas frecuentes fueron los de SO. y NO.

Continuaron presentándose bajo las condiciones atmosféricas mencionadas las mismas enfermedades de que se habló en el parte anterior, siendo entre todas las calenturas intermitentes las mas numerosas, pues que llegan á 200 los casos observados; es decir, casi una quinta parte del total de enfermos; tambien las fiebres gástricas, las enteritis, entero-colitis y diarreas de diversas especies fueron muy frecuentes, é igualmente hubo bastantes afecciones catarrales y reumáticas, sin faltar anginas tonsilares, laringitis y pulmonías. Las calenturas tifoideas han sido poco numerosas, y en todo el mes solo han entrado dos enfermos con viruelas. Las enfermedades crónicas mas comunes han consistido en hidropesias, resultado de infartos viscerales y otras alteraciones orgánicas, tisis y diferentes lesiones cerebrales. La influencia epidémica que ha continuado desarrollando sus funestos efectos en la poblacion, se ha hecho sentir en no pocos sujetos que se hallaban en este hospital padeciendo dolencias comunes, y no bajarán de 50 los trasladados al de San Gerónimo, sin contar con algunos otros que por circunstancias particulares han tenido que continuar en el General.

El número de entrados en las salas de Medicina no ha sido escaso, pues que no pasa de 4,083, de los cuales son 766 hombres y 317 mugeres, resultando algo mas baja la enfermería en fin de octubre que lo estaba á principios del mismo, pues quedaron 786 del mes anterior, y la existencia para noviembre es de 757. Los casos de terminacion funesta tampoco han sido demasiados, y estuvieron con los entrados en la relacion de 1 á 6.

#### Afecciones existentes y operaciones que se han practicado en el mes de octubre en las salas de cirugía del Hospital General de esta corte.

En el mes de octubre último han sido tan escasas y constantes las lluvias como en el de setiembre anterior, llegando al extremo de que en todo aquel mes solo hubiesen trascurrido cinco dias sin llover. Las tempestades que se observaron durante el mismo, han sido tan fuertes y repetidas como rara vez se vieran en Madrid, siendo notable que el barómetro á pesar de este borrascoso temporal permaneciese casi siempre á la altura de 26 pulgadas

y 4 líneas, llegando hasta 26 pulgadas y 6 líneas aun en los dias de mayor tormenta, altura barométrica que en la capital suele corresponder á un tiempo sereno y seco. La temperatura se ha conservado como siempre igual y suave, permaneciendo entre 8 y 16º de Reaumur, hasta el dia 28 en que empezó á sentirse el frio, bajando por la mañana el termómetro á 3 y 4º sobre cero. Los vientos reinantes con mas frecuencia fueron los del SO., y alguna vez los del NO.

Bajo las indicadas influencias atmosféricas continuaron presentándose los mismos padecimientos que en el mes anterior, habiendo sido con corta diferencia igual el número de los enfermos que entraron durante el mes de octubre á el de los entrados en el de setiembre, cuyas proporciones se encuentran del mismo modo entre los existentes de uno y otro mes en los curados, sin curar y muertos. Durante el mes anterior entraron en las salas de cirugía 279 enfermos de uno y otro sexo; salieron 209 curados, 47 sin curar y murieron 20; quedando por consiguiente existentes para el de la fecha 369.

En el mismo mes de octubre se practicaron tambien las siguientes operaciones:

—Bernardo Perez y Perez, de 45 años de edad, natural de Madrid, soltero, de temperamento sanguíneo-nervioso, constitucion fuerte y de oficio jornalero, entró en la sala de Santa Cristina (presos) con una *hidrocèle por derrame*. El dia 18 del espresado mes de octubre fué operado por *simple puncion*, y el 28 salió con alta curado.

—Ramona Dominguez, de 49 años de edad, natural de Valencia, soltera, de temperamento sanguíneo-linfático, constitucion regular, dedicada á las ocupaciones domésticas, entró en la cama número 60 de la sala de San Carlos el dia 19 de setiembre, con *fractura conminuta del húmero izquierdo por su tercio superior, sin lesion de la piel y con rotura completa de las masas musculares*, á consecuencia de haberse caído al tiempo de subir á uno de los coches del ferro-carril cuando el tren se hallaba en movimiento. El mismo dia sufrió la *amputacion del brazo por su cuarto superior y método circular*: ningun accidente ha ocurrido antes ni despues de la operacion, hasta el quinto dia que se presentó una supuracion abundante y sobrevino una fiebre tifoidea que puso término á su vida.

Ademas de las indicadas, se han practicado otras operaciones de las de cirugía menor, y se redujeron varias luxaciones y fracturas, y se ejecutaron cateterismos, estirpacion de tumores, dilatacion de abscesos, etc., etc.

#### GACETA DE EPIDEMIAS.

Va la epidemia cólica desapareciendo á un tiempo mismo de la villa y corte de Madrid y de las poblaciones que todavia la estaban sufriendo en las provincias. ¿Tendremos la dicha de alcanzar su completa estincion? Aunque nos duela mucho predecir cosas desagradables, manifestaremos que es muy de temer se exacerbe apenas concurren circunstancias abonadas... ¿Se hace, se intenta siquiera algo para aniquilarla por completo, ni mucho menos para impedir que se reproduzca? Nada se hace en realidad, nada se piensa hacer; hallámonos entregados á un estúpido fatalismo digno del centro del Africa, y dependemos tan solo del acaso... Si algun medio ha ocurrido últimamente para conjurar el funesto azote que acaba de diezmar la poblacion, ha sido (¿quién lo creyera!) el africano recurso de encender luminarias y disparar cañonazos. ¿Estamos en un pais civilizado?

Pero dejémoslos de tan vanas predicciones... ¿No están en España los oídos para oír mas que tiros, ni los ojos para ver otra cosa que hogueras, ni los cerebros sino es para delirar!

Ahí va entre tanto el estado de invadidos y muertos que corresponde á la semana anterior:

	Invadidos.	Muertos.
Suma anterior.	5,406	3,670
Dia 3 de julio.	6	9
4	2	3
5	10	8
6	0	5
7	3	1
8	2	1
Total.	5,429	3,697

En adelante la autoridad ha dispuesto no publicar los partes oficiales de invadidos y de muertos, considerando terminada ya la epidemia: por lo tanto es imposible que demos ya nuestro estado semanal. ¡Plegue al cielo que el cólera se acomode á las disposiciones de la autoridad, y que no haya motivo para volver á dar los referidos partes!

—De las provincias no hay cosa notable que decir.

—La siguiente carta que nos escribe desde Jarandilla el



digno subdelegado de Sanidad D. CIPRIANO SANCHEZ HIDALGO, ofrece notable interés por cuanto arroja alguna luz respecto á la propagación del cólera. Omitimos de ella cuanto hace relación al tratamiento, porque no se diferencia esencialmente del que siguen los buenos prácticos.

«En esta población se presentó el primer caso de cólera morbo asiático el 12 de agosto último, en un vecino de la misma que vino invadido desde el pueblo de Baños, en cuyo punto pocos días antes se había desarrollado la epidemia; á los cuatro días siguientes fué invadido un hijo de este, que había estado asistiéndole, presentando el cuadro mas completo de síntomas de cólera confirmado; al día siguiente lo fué otro de los asistentes; pasados tres días acometió el mal á otros 2 de los que asistieron á los últimos, y así continuó su curso de un modo anómalo é irregular, presentándose sucesivamente casos aislados, pero cayendo en sugetos que estaban ó habían estado mas ó menos próximos á los primitivos focos, siendo de advertir que los mencionados casos fueron todos graves, y algunos fulminantes. Llegó el 28 de setiembre y se fueron aumentando las invasiones, hasta que del 5 al 10 de octubre, despues de sucesivas tormentas acompañadas de fuertes y constantes aguaceros, tomó tales creces, que llenó de consternación á estos habitantes. El 11 se advirtió la declinación epidémica, que por fortuna ha continuado hasta esta fecha, observándose ya alguno que otro invadido leve.

El número de acometidos desde la aparición del cólera hasta el día, es el de 103, y el de muertos 38, no incluyendo en estos guarismos los casos leves ó colerinas, que han sido en número mucho mayor. Es de notar que no hay 10 casas pertenecientes á los invadidos en que ocurriera tan solo una invasión: lo comun es que haya habido 2, 3 ó mas, bien simultánea ó sucesivamente.

También debo manifestar que como subdelegado dispuso el señor gobernador de esta provincia pasase á reconocer la epidemia que se había desarrollado en Pasarón, pueblo perteneciente á este distrito de mi cargo, y en la entrevista que tuve con mi digno comprofesor D. Miguel María Torres, titular de la misma, pude cerciorarme de que la epidemia se había desarrollado allí de igual modo, y por una causa enteramente idéntica que en esta.

Por esta observación se verá que la importación del cólera es un hecho fuera de duda y no necesita demostración: es evidente, y lo evidente se prueba por sí mismo. Así es que mientras las personas mas competentes é ilustradas de la ciencia deciden de una vez la cuestión vital de contagio ó no contagio del cólera, mi opinión será que puede propagarse por la epidemidad de su causa y por el contagio, segun ha manifestado el Sr. Roche.

En cuanto al plan curativo debo decir que no siendo conocida la esencia de la enfermedad, como sucede en las otras afecciones epidémicas, y no pudiendo fundarse por lo mismo su terapéutica en una base cierta, veo que el mejor tratamiento es el sintomático racional, usando además los medicamentos sancionados por la experiencia.»

—También fuera de España ha remitido el cólera notablemente, aunque parece acaba de manifestarse otra vez en los ejércitos aliados que ocupan la Crimea.

## CRÓNICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—Hasta el miércoles último, habiéndose fijado el viento al Norte, ha hecho un tiempo aunque frío hermoso, pues el termómetro de Reaumur descendió hasta uno bajo cero; pero saltando aquel al N. O. y al S. O., y apareciendo brumas el jueves, sobrevinieron en los restantes días de la semana lloviznas y chubascos mas ó menos fuertes; que hicieron que el tiempo se pusiera otra vez vario y revuelto: entre tanto el barómetro se sostuvo en las 26 pulgadas y 3 líneas y las 26 pulgadas y 6 líneas también en la variable, y ascendiendo la columna termométrica hasta 8° + 0.

No en vano dijimos en el estado sanitario publicado en el último número de el Siglo Médico, que el cólera estaba ya en su terminación. Con efecto, segun los datos estadísticos que publica el gobierno, día hubo en la semana sin que se contara ningún invadido, si bien es posible que todavía se presente alguno que otro caso, pero sin que vuelva á aparecer por ahora la forma epidémica. Tampoco es imposible que sigan observándose algunos enfermos de diarreas catarrales y biliosas, aun cuando haya cambiado la constitución epidémica reinante, sustituyéndola la catarral y reumática. Así es como pueden explicarse los muchos resfriados, catarras, fluxiones y dolores artríticos y nerviosos que en el día hay.

Como las enfermedades reinantes son ahora poco graves, si exceptuamos algunas pleuresias y calenturas gástricas é intermitentes erráticas, el número de las defunciones ha sido sumamente escaso, cayendo por lo regular en sugetos que padecían de afecciones crónicas de los aparatos neurom-gástricos.

**Necrología.**—Tenemos que anunciar la sensible pérdida de nuestro antiguo y buen amigo el doctor D. MARIANO MORTE, despues de una penosa y no corta enfermedad. El haber desempeñado por muchos años los cargos de vice-presidente y secretario de la Academia de medicina de Valencia, los de catedrático de aquella Universidad, el gran crédito de que gozaba en dicha ciudad como práctico, y las excelentes prendas de que se hallaba adornado, han hecho que su muerte haya sido muy sentida, y mucho mas para los que como nosotros hacia muchos años teníamos el honor de tratarle. ¡Séale la tierra ligera!

**¿Qué es esto?**—Un periódico de homeopatía acaba de hacer cierta revelación, á la cual no podemos dar el menor crédito, pero cuya exactitud conviene mucho poner fuera de duda. Desahaciéndose en cortesías y en delicados cumplimientos hacia la persona del médico de la real cámara Sr. D. TOMÁS CORRAL, informa dicho periódico al público médico de que ha ensayado aquel con buen éxito un remedio homeopático en la reciente indisposición que acaba de sufrir S. M. el Rey, y muestra la esperanza (creemos que infundada) de verle un día militar bajo su bandera.—Puede suceder muy bien, porque los hombres (unos mas que otros) estamos espuestísimos á asombrosas mudanzas, y atendido que los vértigos y desvanecimientos son mas comunes en los que andan por lo alto que en los que se mantienen á flor de tierra; mas sin embargo, tan asombrosa nos parece la metamorfosis, que ni por un momento siquiera la juzgamos probable. Despues de todo sobra en el Sr. CORRAL talento, honradez y consecuencia para mantenerse fiel á la bandera que él mismo ha tremolado con gloria. Mas importa, no obstante, conocer la verdad en el asunto.

**Ley de Sanidad.**—Anteayer fué votada definitivamente en las Cortes. Deseamos que no salgan justificados nuestros temores y que reporten de ella grandes beneficios la ciencia y la profesion.

**Respuesta tardía.**—Cuatro días hace que llegó á nuestras manos (manchada, y con claros indicios de haber andado rodando sobre las cajas de una imprenta), la contestación que han juzgado oportuno dar los médicos homeopatas D. BENEDICTO PARICIO y D. JOSÉ PEREZ VALLS, á una comunicación que se insertó en el Siglo Médico hará unos tres meses, en la cual se daba cuenta de su salida de Zaragoza para Villarroya, y de lo que en este pueblo les aconteció.—Mucho sentimos que los términos en que está redactada, su mucha extensión, y lo inoportuna que es ya la respuesta, nos impidan trasladarla á nuestras columnas, ofreciendo en ello una prueba de tolerancia y de imparcialidad.—Diremos no obstante que segun los comunicados y una certificación del alcalde que acompañan, llegaron á Villarroya cuando la epidemia colérica estaba en su mayor desarrollo, encontrando la población consternada por haber muerto ya 108 personas; visitaron en seguida mas de 200 enfermos, entre ellos sobre 40 in extremis; dividieron la población en dos distritos, y siguieron asistiendo acompañados uno del médico titular y otro del cirujano, hasta completar los cinco días de su permanencia. El primer día murieron 10, al siguiente 21 (casi todos dicen de los que estaban con la unción cuando llegaron), y desde entonces disminuyeron las defunciones, hasta el punto de que en tres días mas, consideraron innecesaria su presencia, porque el médico había aprendido (¡y véase en qué poco tiempo se aprende la homeopatía!) el arte de administrar aníses, y por no ser graves los al pueblo. A esto se reduce, fuera de digresiones y palabras inconvinientes, el contenido de la trasnochada réplica que nos ocupa.

**Honora medicum propter necessitatem.**—¡Con qué poco se dá por satisfecha la honrada y benemérita clase médica! Hé aquí lo primero que nos ha ocurrido al leer una carta que desde Tordesillas nos dirige el apreciable doctor D. ANGEL BERCERO, trasladando, muy lleno de satisfacción, un certificado ciertamente honroso que acaba de librarle el ayuntamiento de Alaejos, población que ha socorrido dos veces cuando mas afligida se veía por el cólera, sin exigir la última remuneración alguna.—Felicitemos á nuestro querido compañero por el honor que le dispensa el documento cuya inserción nos pide, y bien nos consta que muchos ni aun eso han conseguido despues de los mas nobles, caritativos y desinteresados servicios; pero dispénsenos si no le complacemos esta vez. Haciéndolo, podría suceder que los pueblos creyeran que los servicios médicos quedaban remunerados con generosidad hasta fabulosa, si en una hoja de papel tenía la dignación un alcalde de elogiar su conducta, y ponían el hecho en conocimiento de las autoridades superiores. Por otra parte, cuando leímos esa certificación que tanto le halaga, acabábamos de leer en el Eco de la veterinaria, una pomposa exposición elevada á la REINA por el ayuntamiento de Sestrica (Aragón), en que se ensalza hasta las nubes á un veterinario que ha prestado asistencia á aquel pueblo, y no podíamos soportar el paralelo.

**Academia médico-veterinaria.**—En el Eco de la veterinaria hemos leído los estatutos que han de regir á la recién creada Academia barcelonesa. Bueno es que los profesores de veterinaria se organicen en sociedades científicas: sus estudios pueden ayudar á los adelantos de las ciencias médicas en general, y no es por lo tanto de desdeñar su auxilio.

**Nombramiento.**—En reemplazo del Sr. Magendie ha sido nombrado por el gobierno francés al Sr. Rayer presidente del Comité consultivo de higiene pública, que es como si dijéramos entre nosotros el Consejo de Sanidad. En Francia sirven los médicos para presidentes de tales corporaciones; en España se acaba de establecer que no puedan presidir los médicos al Consejo de Sanidad, antes haya de estar necesariamente presidido por cualquiera Juan Firlaqui, de esos que elevan los trastornos políticos á los primeros puestos de la administración.

**Curación del coriza.**—Si hubiéramos de creer á Prospero Devaux, es un medio eficazísimo contra el coriza idiopático aspirar con fuerza y cada cuarto de hora por las narices, hasta arrojarla por la boca, una disolución de dos quintos de grano de acetato de morfina en una onza de agua destilada. En pocas horas se logra que desaparezca el mal. Ver y creer.

**Delirio médico.**—Merece conocerse la siguiente estravagancia de un médico de los Estados Unidos. En 1841 ocurrió á cierto doctor MITCHEL, de Glasgow, en Kentucky, convertir en casa de Sanidad para los tísicos una inmensa caverna titulada Mammoth, esperando que la temperatura igual y el aire seco de aquel sitio serian muy provechosos. Allí formó habitaciones, aunque pequeñas, y las amuebló con elegancia, disponiendo además muchos criados, excelente servicio y cuantos medios de recreo le ocurrieron. En el mes de setiembre de dicho año entraron en el subterráneo 17 personas, y permanecieron cuatro meses sin acercarse siquiera á la puerta de la gruta para ver la luz del sol. De noche y de día estaban encendidas lámparas y bugias; los viveres abundaban, y hasta se formaban partidas para recorrer los puntos mas interesantes de la gigantesca gruta, tomando parte en ellas los parientes y amigos de los enfermos. La música, el canto y la danza completaban aquella vida de re-

galo y placer.—Pero áquel sistema médico debía desaparecer como cualquiera otro, y aun mas completamente que todos; y así sucedió ni mas ni menos. A los ocho meses, los 17 enfermos estaban flacos, débiles, melancólicos y con oftalmías, mas no por eso decayó la confianza que tenían en el doctor; luego fueron muriéndose uno tras otro, y en fin, hasta el doctor pereció, hundiéndose en la huesa con el su extraño sistema.

**Que no fumen los niños.**—El gran consejo del canton de Berna (Suiza), acaba de prohibir el uso del tabaco á los jóvenes que no comulgan. Sabido es que entre los protestantes se hace la primera comunión á los 16 años. En esto ganan á un tiempo la moral y la salud.

**Alagunpato.**—El difunto Priesnitz, inventor de la hidropatía, había dicho que con su método se curarian todos los coléricos. Segun la Gaceta de Colonia, poco hace se manifestó la epidemia en los operarios de una fábrica próxima á Graefenber, y fueron invadidos 61. Tratolos Shlinder por el método de Priesnitz, y ni uno siquiera murió. Traslamos la noticia á nuestros comprofesores, y si es necesario tambien al curandero Belmonte.

**Nueva sustancia alimenticia.**—Figura en la exposición de París una especie de sémola de patata que se encuentra á bajo precio en los mercados, y que pudiera ensayarse en la población pobre, hospicios, hospitales, presidios, ejército, marina, etc. Se la extrae del tubérculo conocido bajo el nombre de patata amarilla. Este producto se ha elaborado en forma de sémola, y sometido en tal estado á una completa desecación. El análisis ha demostrado contener un 3 por 100 de materia azoada y 20 por 100 de fécula. Un kilómetro de dicha sémola equivale á cinco kilómetros de la patata en su estado natural. Esta proporcion es por cierto muy superior á un producto análogo que el almirante inglés hace distribuir al ejército.

Por su poco volumen, su conservación fácil y preparación sencillísima (dilúyese en agua, caldo ó leche), nos parece muy útil para campaña, viajes, etc. Reune casi todas las ventajas de la patata fresca, y tiene sobre las legumbres secas la de su mas fácil trasporte, y sencilla y pronta condimentación.

## VACANTES.

**LO ESTAN.** La plaza de médico-cirujano de Fresno el viejo, provincia de Valladolid; dotada con 7,500 rs. pagados por trimestres por el ayuntamiento, y 12 rs. por cada parto. Las solicitudes hasta el 21 del corriente.

—Las dos plazas de médicos titulares de Fuente Saucó, provincia de Zamora; su dotación 3,000 rs. pagados por trimestres de fondos municipales, por asistir á 125 pobres cada uno y alternar en la asistencia del hospital, percibiendo por el resto del vecindario, que será de 500 á 550 vecinos, 2 rs. por visita y 10 por consulta. Una de las plazas ha de recaer precisamente en médico-cirujano. Las solicitudes hasta el 30 del presente.

—La de médico-cirujano de la villa de Sedano, provincia de Burgos, y cuatro ajeos próximos; su dotación 100 fanegas de trigo, 100 de cebada y 1,800 reales cobrados por trimestres de fondos municipales. Las solicitudes en todo el presente mes.

—La de cirujano de Santa Cruz de Pinares, provincia de Avila; dotada con 4,400 rs. pagados por trimestres. Las solicitudes hasta el 20 del actual.

—La de cirujano de Boca de Huérgano, provincia de León; su dotación 5,000 rs. pagados semestralmente por el ayuntamiento, casa y leña. Las solicitudes hasta el 15 del corriente.

—La de cirujano de los pueblos Lapoblación y Meano, provincia de Navarra, distante uno de otro 15 minutos; su dotación 250 robos de trigo cobrados y pagados por el ayuntamiento en setiembre. Las solicitudes hasta el 17 del corriente.




—La de cirujano de Villanueva del Rebollar, provincia de Palencia; su dotación 27 cargas y media de trigo por repartimiento del ayuntamiento, que cobrará el agraciado en agosto y setiembre. Las solicitudes hasta el 28 de noviembre.

—La de cirujano de Fuentescallos y sus ajeos, provincia de Soria; su dotación 400 medias de trigo pagadas en la recolección. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

## ANUNCIO.

Curación de dos pies varus y equinos congénitos, que tenía un sugeto bien conocido en Madrid por ir arrastrándose por las calles de esta capital.

HAZIR QUIRURGICO, Carrera de San Gerónimo, número 45.

adelantos QUIRURGICOS ORTOPÉDICOS.

MADRID.—1855.—IMPRENTA DE MANUEL ROJAS.

Pretil de los Consejos, núm. 3, 1.ª pl.